

Un fragmento del manuscrito *Itinerario de la Perfección*. La búsqueda de la unión del alma con Dios por medio de la oración*

P. ANTONIO CORDESES, S.J.

Fecha de recepción: octubre 2021

Fecha de aceptación: octubre 2021

Sumario:

La historia de la espiritualidad en la Compañía de Jesús va enriqueciéndose a lo largo del tiempo gracias a los numerosos estudios que se están realizando. Sin embargo, uno de sus autores, el P. Antonio Cordeses (1518 – 1601), aún tiene algunas de sus obras sin publicar en castellano, como el *Itinerario de la perfección*, del que sí existen unas ediciones de la época en italiano. En el presente trabajo traemos, con su transcripción, una parte de la mencionada obra, la correspondiente a la séptima y última jornada, y fragmento sobre la oración afectiva. El texto nos permite seguir conociendo a este autor, que fue censurado en su época, y conocer de primera mano su pensamiento sobre la oración y la forma de intentar unirse con Dios por medio de ella.

Palabras clave:

Historia de la espiritualidad, Compañía de Jesús, Jesuitas, Siglo XVI, España.

An excerpt from the manuscript *Itinerary of Perfection*. The search for the union of the soul with God through prayer

Abstract:

The history of the spirituality in the Society of Jesus goes on enriching itself along the times, thanks to the numerous studies that are being carried out. However, one of its authors, Fr. Antonio Cordeses, still has some of his works without being published in Castilian, as it is the case of the *Itinerario de la perfección*, of which there are some editions of that time in Italian. In the present work we are bringing, with its transcription, a fragment of the said work, the one that corresponds to the seventh and last stage, and a fragment about the affective prayer. This text allows us to go on knowing this author, who was censored in his epoch, and to know at first hand his thought about prayer and the way of trying to unite oneself with God by the means of prayer.

Keywords:

History of the spirituality, Society of Jesus, Jesuits, XVIth century, Spain.

* Introducción y transcripción de Miguel Córdoba Salmerón, profesor de la Universidad Eclesiástica San Dámaso (Madrid) y del Instituto Teológico “Lumen Gentium” (Granada), <https://orcid.org/0000-0002-3916-3160>, micordoba@sandamaso.es.

1. El autor y su obra

El manuscrito que ofrecemos a continuación es un fragmento, la jornada séptima y la vía afectiva, de una obra del P. Antonio Cordeses, *Itinerario de la perfección repartido en jornadas*. El jesuita es uno de los personajes importantes de la historia de la espiritualidad de la Compañía de Jesús, aunque solo se ha publicado, en castellano, parte de la jornada quinta. Según los investigadores, la obra fue escrita durante la estancia del P. Cordeses en Coimbra¹. El título que aparece en el documento, que nosotros usamos, y que está en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca², es: *Tratado de la unión del alma con Dios y del Amor unitivo*.

El P. Cordeses, natural de Olot (Gerona), nació el 30 de julio de 1518, entró en la Compañía de Jesús (el 11 de octubre de 1545) tras haber estudiado leyes y cánones, y haber ejercido el oficio de notario en la ciudad Condal. Obtendría el título de Doctor en Teología diez años después (1555). Fue por dos veces provincial de la entonces provincia de Aragón (1560–1566 y 1568–1573), asistió a las Congregaciones Generales II (1565), III (1573) y IV (1581). Entre otros cargos fue prepósito de la casa profesa de Sevilla entre los años 1581–87 y 1593–94, en donde murió el 16 de mayo de 1601³. Fue autor de numerosas obras de espiritualidad, algunas de las cuales fueron publicadas por el CSIC y el Instituto «Francisco Suárez» en 1953⁴.

La obra del P. Cordeses que aquí traemos fue censurada por la propia Compañía de Jesús. El P. General Everardo Mercuriano en 1574, tras haber escuchado varios comentarios de la obra manuscrita, pidió leerla, prohibiendo su publicación posteriormente⁵. Por ello nuestro autor dejará de dar a conocer su opinión sobre este tipo de oración, ciñéndose solo a impartir los *Ejercicios Espirituales*.

Posiblemente este sea el motivo por el que advierte, en una anotación al inicio de nuestro documento, que lo que se va a encontrar el lector a continuación es un texto de S. Ignacio de Loyola. Se trataría solo de una transcripción

¹ Bernardo Bravo. «El “Itinerario de la perfección” del P. Antonio Cordeses, S.I.», *Manresa* 31 (1959): 115.

² Universidad de Salamanca, Biblioteca General Histórica, Ms. 438.

³ Ruiz Jurado, M. «CORDESES, Antonio». En Ch. E. O’Neill y J. M^a Domínguez (dirs.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico–temático* (Madrid–Roma: Universidad Pontificia Comillas, 1991) vol. I, 952–953.

⁴ *Obras espirituales del P. Antonio Cordeses, S. I.: guía teórico–práctica de la perfección cristiana* (Madrid: CSIC – Instituto Francisco Suárez, 1953).

⁵ Hugo Lezcano Tosca, «Antonio Cordeses: lectura y mística en la espiritualidad de la Primera Compañía». En José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente, Esther Jiménez Pablo (coord.) *Los jesuitas: religión, política y educación (Siglos XVI–XVII)*, (Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2012), vol. I, 1281–1308.

del documento que está en el archivo de Roma. Esta misma anotación aparece en el manuscrito 5852 de la Biblioteca Nacional⁶, aunque este está compuesto por veintisiete folios y el nuestro solo por veintiuno, si bien en contenido coinciden y la variación de páginas se deberá al formato. Otro manuscrito, también incompleto, es el que se conserva en El Escorial, no incluye desde la séptima jornada, que dedica a la oración mental afectiva de unión. Además, se conserva otro texto completo en el colegio de Palermo, que sería publicado en italiano primero en Florencia en 1607 sin nombre, y después en Mesina en 1627 con su nombre⁷.

La obra completa está compuesta por un *incipit*, que trata sobre la oración mental y de la necesidad de ella, dividido en quince capítulos; después le siguen las siete jornadas que se van subdividiendo, a su vez, en capítulos (la penitencia, la mortificación, las virtudes morales, las virtudes teologales, los dones del Espíritu Santo, la contemplación y la unión con Dios); a continuación la vía afectiva, los efectos del amor, y acaba con el amor violento y los cuatro grados que obran en el alma⁸. El objetivo de la obra es ser más bien una guía práctica que teórica.

2. El manuscrito y su contenido

Nuestro documento corresponde, como ya hemos comentado, al fragmento que se dedica a la jornada séptima y a la vía afectiva, que es la segunda vía de la oración. La letra es clara, aunque en ciertas ocasiones haya algunas palabras que no se puedan entender bien, cuenta con algunas anotaciones a los lados

⁶ En el *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, en el vol. 11, en la página 39, aparece reseñado la siguiente información: [*Escritos varios de espiritualidad y práctica religiosa*] — S. XVIII, papel, 203 X 157 mm., 167 ff. Textos en latín y castellano. Originales y copias. Notas marginales. Algunos escritos con correcciones y tachaduras. La h. I suelta plegada. Las obras están sacadas del P. Polanco, S. Ignacio de Loyola, Sta. Teresa de Jesús, P. Pedro de Calatayud, María de la Quintana, etc. En la h. del principio, una nota autógrafa con firma y rúbrica de Juan Antonio Pellicer: «Este libro se conoce que era del uso del [Padre] Pedro Calatayud, navarro, natural de Tafalla, famoso misionero... (siguen noticias sobre la vida del P. Calatayud)». Contiene escritos de los jesuitas PP. Polanco, Calatayud, Vieyra, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, anónimos. Adjunto un pliego doblado con el título; «Orden para esta Santa Misión de Toledo». Aunque en el catálogo general de la biblioteca aparece como *Papeles de espiritualidad y práctica religiosa*, ubicado entre las páginas 27r y 51v. De la descripción que se hace del documento se deduce que la persona que realizó el catálogo no se planteó la originalidad de la obra, y anotó lo que aparecía en la primera página del mismo.

⁷ J. A. de Aldama, «Antonio Cordeses S.I. Los dones del Espíritu Santo», *Archivo Teológico Granadino*, 4 (1941): 119.

⁸ *Id.*, 125. En este artículo, además, se nos ofrece una transcripción de la quinta jornada dedicada a los dones del Espíritu Santo.

y algún texto tachado. El P. Cordeses se dirige directamente al lector, que al mismo tiempo ha de ejercitarse en la oración.

El contenido⁹ del manuscrito está dividido en noventa puntos, aunque los primeros no aparecen claramente marcados, y el 82, 83 y 84 aparecen uno detrás de otro. No sabemos bien qué significa esta numeración, pues no hay indicación de ningún tipo. Algunos coinciden con títulos de apartados dentro del documento, otros solo señalan el inicio del párrafo; aunque se puede ver con claridad los tres capítulos de la séptima jornada y los siete capítulos de la vía afectiva tal como aparecen en un manuscrito de la Biblioteca Municipal de Oporto¹⁰. Estos son: A) Jornada séptima, Cap. 1 De la contemplación divina que en esta Jornada se tiene (ff. 1r–2r), Cap. 2 De los éxtasis, arrobamientos y revelaciones (ff. 2v–3v), Cap. 3 Que no se debe dar crédito a cualquiera que se dice ser profeta (ff. 3v–5v); B) De la Unión con Dios o vía afectiva, Cap. 1 Síguese la segunda vía de la oración que se llama afectiva (ff. 5v–10v), Cap. 2 De la penitencia y mortificación (ff. 10v–11r), Cap. 3 De las aspiraciones (ff. 11r–12r), Cap. 4 Del amor sensible (ff. 12r–17r), Cap. 5 Del amor íntimo y unitivo (ff. 17r–18v), Cap. 6 del conocimiento a que el hombre es llevado (ff. 18v–20v), y Cap. 7 De la unión divina (ff. 20v–21v).

La materia de la séptima jornada sigue siendo, como en la sexta, la contemplación. En las primeras páginas habla del tema principal que va a tratar: la búsqueda de cómo alcanzar el conocimiento de las cosas divinas, de las inefables, o más bien cómo disponerse a ello, pues se trata de un don que se recibe de Dios para poder alcanzarlas.

Esto es comunicado a las personas que están en «jornadas pasadas», a los que comienzan el camino de perfección y a los que se convierten del pecado. Es decir, no a los iniciados, sino a los que ya llevan unas jornadas del camino, y han hecho penitencia para ordenar sus vidas y desórdenes.

Por eso se pregunta el P. Antonio Cordeses: ¿cuándo se da la luz/visión divina? Cuando se produce una abstracción de los sentidos, como por ejemplo le pasa a S. Pedro cuando es liberado de la cárcel (Hch 12, 1–11), pues recordemos que estaba somnoliento, es decir en un momento en el que el ser humano tiene las defensas bajas; además, es una clara alusión a cómo el hombre es liberado de sus cadenas por la gracia de Dios. A la abstracción total le llama

⁹ Aquí solo haremos una descripción del contenido del manuscrito, para saber más sobre esta obra en general y sus circunstancias, se recomienda la lectura de la mencionada contribución de Hugo Lezcano. Muy recomendable también es la lectura de los tres artículos del P. Bernardo Bravo publicados en la revista *Manresa* en el año 1959: «El “Itinerario de la perfección” del P. Antonio Cordeses, S.I.», *Manresa* 2 (1959): 115–138; «Teorías contemplativas cordesiano–palmianoas de “Itinerario de la Perfección”», *Manresa* 3 (1959): 235–260; «Últimas consideraciones en torno al “Itinerario” de Cordeses». *Manresa* 4 (1959): 335–352.

¹⁰ Aldama, «Antonio Cordeses S.I. Los dones del Espíritu Santo», 120.

arrobamiento, estado donde el éxtasis es definido como la perfecta abstracción de los sentidos tanto interiores como exteriores¹¹. Con ambos el hombre sale de sí y acalla el intelecto. El éxtasis, dice, que se puede alcanzar de dos modos: por la fuerza del entendimiento o contemplación de algo, y por la fuerza del amor (pues esta enajena al hombre y lo saca de sí).

Pero avisa del peligro del arrobamiento, que puede tener un doble origen: o bien del demonio o ángel de luz o de Dios. Si procede de Dios se produce un aumento de luz e inteligencia en las cosas espirituales, donde la voluntad se inflama de amor de Dios, lo que no puede suscitar el demonio. Mas, si el arrebatamiento está mezclado con la imaginación corporal hay que poner en duda que sea del buen espíritu.

Luego pasa a hablar de las visiones o revelaciones, ya sean de forma sensible exteriores o imaginarias mediante sueños, como en el caso del profeta Samuel (Sam 3) o la zarza ardiente de Moisés (Ex 3, 2–4, 16) o velando como la de Jeremías y la olla hirviendo (Jer 1, 13–14), o san Pedro teniendo la visión del lienzo con los animales (Hch 10, 10–16). Pero advierte que hay que huir de todas ellas para evitar ser engañado por el demonio, ni mucho menos pedir las. Se deben rechazar y, si no se puede, se debe buscar evidencia de la cosa revelada, como hicieron los profetas o San José. Estas visiones o revelaciones, dice el P. Cordeses, pertenecen al don de profecía, y avisa acerca de cómo saber si esa gracia es verdadera en la persona que afirma poseerla. Esto lo desarrolla en los números once al quince.

En número dieciséis habla de la «tiniebla intelectual propia de la contemplación subida»¹², que debe, pues no lo menciona directamente, ser la primera vía del espíritu para alcanzar las perfecciones. Se trata de una contemplación sobrenatural, en donde se recibe luz sobre cosas inefables. Una tiniebla que no es posible explicar, y solo la conoce aquel que la recibe, definida como aquella experiencia del alma en la que:

todo el / entendimiento que se ha entendido de Dios ha procedido por las Cria- / turas, y con imágenes, y semejanzas, y todo quanto naturalmente el hombre / ¹³puede entender dista infinitamente de la Verdad divina: de aquí es, que desnu- / dándose el hombre para entender a Dios de toda manera de imagina- / ciones su- / ¹⁴be a esta obscuridad y tiniebla en la qual esta constituido en una perfecta igno- / rancia de Dios como quien está en medio de dos mesas, una de mui al- / ¹⁵tos manjares, y otra de mui bajos, y no le es permitido comer de

¹¹ En el fol. 2r.

¹² Fol. 4v.

¹³ Al margen: Descuidarse de imágenes. /

¹⁴ Al margen: Perfecta ignorancia / de Dios. /

¹⁵ Al margen: Simil de las dos mesas. /

la más / y el no quiere comer de la más baja, sino que escoje antes morir de hombre que comer / ¹⁶de la más baja; así pues el alma esta asentada en mitad de esta tiniebla / entre el más alto conocimiento de Dios fuera de toda imagen, y el cono- / cimiento de las imágenes¹⁷.

Y la llama tiniebla porque es tanta la luz que se recibe que se hace excesiva para la vista, pues en ella se revela Dios y hace conocer las verdades y misterios que son indecibles.

En el número dieciocho comienza a hablar del «Amor de Dios, el cual eleva al hombre sobre sí mismo y sobre el resto de las criaturas, e incluso sobre todos los dones de Dios».

La segunda vía, que inicia su desarrollo a partir del punto veintiuno, es la oración, y dentro de ella la afectiva. Afirmo que precede la voluntad y después el entendimiento, pues cuando existe una costumbre bien asentada se actúa sin necesitar de conocimiento. En ella el alma se eleva inflamada a Dios por el amor, no solo sin conocimiento previo sino que, además, aumenta la misma obra del amor. Seguidamente, profundiza en la explicación en el punto veinticuatro diciendo que son tres: 1) porque el entendimiento no está capacitado para mover la voluntad; 2) porque el entendimiento no nos puede unir a Dios, ni transformarnos en Él, pero la voluntad sí nos puede unir a Dios; y 3) porque la obra más perfecta de la vida presente es el amor. De ello deduce que la voluntad movida y llena de Dios desprecia la vía del entendimiento.

Dentro de esta segunda vía dice el autor que está la mística teológica. La llama teológica porque tiene por objeto a Dios, mientras que mística y secreta porque se alcanzan secretos sobre la unión con Dios, y un conocimiento de lo inefable que no se puede describir con palabras y que pocos pueden alcanzar.

Los efectos de esta vía:

Lo que Dios / obra en la voluntad es amor, suavidad, derretimientos abrazos besos de paz, / excesos, jubilos, excultaciones, y transformación en Dios y cosas / semejantes, en el entendimiento obra Luz, inteligencia, conocimiento, y sen- / timiento, y en todo el hombre extases [sic], y raptos, paz, y tranquilidad; de / todo lo qual viene el hombre a una experiencia de la presencia / ¹⁸Divina, y de la incomprensible bondad de Dios¹⁹.

La esencia de esta teología es el conocimiento del amor, del amor estático, de ese amor que permite al hombre desprenderse de sí mismo y unirse con Dios, para unirse plenamente a Él. El origen de este amor está en el enten-

¹⁶ Al margen: Muerte mística se practica / en esta tiniebla. /

¹⁷ Fol. 4v.

¹⁸ Al margen: Esta Theología es inex- / plicable. Solo se aprende / por experiencia. /

¹⁹ Fol. 6v.

dimiento, en donde una luz del Espíritu permite al hombre ir ponderando las cosas espirituales para desprenderse de las terrenales e ir creciendo en el amor.

Seguidamente pasa a hablarnos de las diferencias entre la teología mística y la «propia». En la primera el corazón queda saciado por completo con el amor de Dios, mientras que en la segunda el hombre siempre queda hambriento, pues no es capaz de alcanzar la suma verdad. Esto deja espacio para la soberbia y las «tinieblas con diversas opiniones». La primera, claro está, es más segura, pues se alcanza por medio de la ayuda del Espíritu Santo.

Para esta vía todos son aptos, pues no se requiere ciencia o doctrina, sino simplemente limpieza de corazón, humildad, facilidad de amar..., no necesitando de un recogimiento especial, aunque este recogimiento ayude. El autor facilitará, seguidamente, una lista de las personas a las que conviene esta vía. De esta quedan excluidos los «sabios del mundo», admitiendo solo a los simples y humildes que solo buscan a Dios.

El proceder de esta vía es diferente a la vía intelectual, porque el amor es la fuente del don, por lo que no existe penitencia que pueda hacer el hombre para purgar su corazón como el amor de Dios. Solo puede ser purgada por el agua o el fuego, aunque el fuego es más eficaz, pues el «ánima se purifica con el agua, quando llora sus pecados, y por el fuego (...) se purifica del todo, y sale como oro acendrado en el crisol del Plateo».

El amor de Dios es el que más purifica, pues tiene la capacidad de refrenar todos los sentidos exteriores y reforma los interiores, poniendo en «olvido los deleites carnales». Porque a las tentaciones podemos resistirnos bien por las virtudes contrarias y por medio del amor, pues este ocupa toda el ánima, por lo que olvida todo movimiento de la tentación. La consecuencia de esto último es que el hombre, su ánima, puede alcanzar todas las virtudes en grado perfecto, porque de la virtud de la caridad/amor proceden el resto de virtudes, por eso es la más perfecta. Por medio de este amor se alcanza todo tipo de ciencia y entendimiento en las cosas de la fe, y proporciona suavidad, paz y serenidad en el alma y quietud de todo el hombre.

De la práctica de la mística y el deseo de perfección. Para poder entrar en ella el hombre tiene que desearla, alcanzar la más alta perfección, de manera que el espíritu esté sujeto a Dios. Para ello es recomendable andar en la penitencia «actual» por algunos días, lo cual permitirá entrar en conversación familiar con Dios, y posibilitará sentir la compasión de Cristo, que le llevará a la acción de gracias y alabanza pero, al mismo tiempo, al desprecio así mismo, a la confianza en Dios, lo que procura ir reformando su virtud interna y exteriormente.

Para alcanzar o ayudar a prepararse para estas aspiraciones es necesario la oración, la cual puede hacerse en todo lugar y tiempo: «andando, estando

o acostado». Por ello, algunas veces, el hombre tendrá que esforzarse en ella y, a veces, habrá de recurrir a la intercesión de María Santísima o de los santos. Por medio de la oración el hombre puede ir echando raíces en Dios, encendiendo en su corazón el amor, pasando de ser tibio y tardo, a ligero y fuerte.

Este amor, hasta aquí descrito, será el fundamento de la teología mística. Este amor avivado por la gracia se llama amor sensible y amor operante. Con él se comienza a sentir la presencia del Esposo y se va ganando familiaridad con Él.

Nuestro autor avisa que este amor puede desaparecer, quedando el hombre frío internamente. Se ha de ser diligente para conseguir encenderlo de nuevo, volviendo a frecuentar las «aspiraciones e influxos de Dios» pues, como dice san Agustín, siempre queda un rescoldo debajo de las cenizas. Por eso el santo de Hipona insiste que es necesario frecuentar la oración.

Luego pasa a describir los peligros del amor sensible. Este tipo de amor, dice el autor, más de origen de la naturaleza que de la gracia, posee más parte de corazón que de espíritu, causa de que ofrezca ciertos peligros, el fiel debe estar despierto para librarse de ellos. El primero es que el fiel puede pensar que con este tipo de amor se ha llegado a la perfección, que solo se da con el «amor esencial, o charidad». El amor sensible solo es un buen instrumento cuando está acompañado de la verdadera caridad. Advierte que este tipo de amor también puede ser dañino por los grandes movimientos que se producen en el corazón. Pero el P. Antonio Cordeses comenta que no hay que rehuir de este tipo de amor a pesar de los peligros, y pasar al amor apreciativo, que es el de la voluntad. Pues nuestra sensualidad tiene repugnancia al espíritu, y debe aprender a mortificarse para buscar unirse a Dios. Y ofrece cinco reglas para evitar el peligro del amor sensible.

Después pasa a describir los grados del amor sensible. El primero de ellos es en el que el hombre llega a gustar de la «Divina Suavidad». El segundo tiene su génesis en esta suavidad, y se trata de un gran apetito por el amor de Dios y por el mismo Dios, sin encontrar nada que lo harte. El tercero implica la unión de todas las potencias en sí mismas. El cuarto es la hartura de Dios, que le permite sentir hastío por todas las cosas inferiores. El siguiente es cuando llega ser estático, donde el hombre sale, de alguna manera, de sí mismo. El sexto es la embriaguez que nace de la hartura, cuando Dios se comunica con el hombre con el mayor amor, y tal es este amor que no se puede dejar de pensar en Dios. El séptimo es «enfermedad, flaqueza y desfallecimiento», tanto del ánimo como del cuerpo, ya que cuando el corazón del hombre está lleno del amor deja sus llagas en él, pues Cristo envía el «suavísimo beso de la Misión Divina» que, por no poder alcanzarla aún, crea impaciencia, y como no puede

consolarse fuera de Dios nace esta enfermedad que lo aflaca, como la esposa del Cantar de los Cantares que está enferma de amor.

Andando así el ejercitante llega al amor unitivo, que es un amor del espíritu. Este se encuentra en el nivel más alto de ánima, y sana al hombre de todos los trabajos del amor sensible. Siendo este un amor de un fuego encendidísimo que purifica toda el alma de las imperfecciones, lo cual permite la elevación del espíritu sobre todas las cosas criadas y sobre uno mismo, con los únicos deseos unitivos de abrazarse a Dios. Este amor unitivo tiene cuatro ejercicios. El primero es dar a Dios cuando puede pedir; el siguiente es pedir a Dios confianza para reposar sólo en Él, al mismo tiempo que se debe pedir entendimiento para conocer la su Voluntad y así poder cumplirla; el tercero, conformarse con Cristo; el último ejercicio es unir su voluntad con la Divina, tanto en los momentos de consolación como en los de desolación. Como consecuencia del crecimiento en el amor unitivo se produce un crecimiento en el conocimiento en las cosas de la fe, y a veces llega «a una altísima inteligencia de las cosas Divinas y le son comunicados secretos notables». Esta inteligencia no podrá alcanzarla el hombre por medio de la razón, pues es una experiencia de las cosas del amor. Durante el amor unitivo se producirá la «Divina tiniebla» que envolverá el entendimiento dándose, según una cita de san Dionisio, en una inteligencia no razonable.

En este tiempo del amor unitivo Dios puede poner a prueba a algunos hombres de tres maneras. La primera quitándoles toda devoción sensible, lo cual hace Dios por seis causas que va explicando. En este tiempo, en segundo lugar, permite Dios que el hombre sea fuertemente tentado por el demonio. El último es que Dios permite que sean despreciados y escarnecidos y sean tenidos por locos. El remate del amor unitivo es la unión divina.

3. El manuscrito

TRATADO DE LA / UNIÓN DEL ALMA / CON DIOS, Y DE EL / AMOR UNITIVO, COMPUESTO POR / N.P.S. Ygnacio de Loyola²⁰. /

Esta jornada es sobrenatural, y por esto hallaron poco de ella²¹. Continuado / con solicitud la contemplación de Dios, Visita Dios al contemplativo en la / lumbre de los derechos; lo qual lumbre no es la de la gloria, porque con esta /

²⁰ Al margen: Este tratado trasladó el P. Cordeses / Provincial de Andalucía que / fue a la Congregación General / de Vn(?)dad que dexo manuscrito / to N.B.P. S. Ygnacio de varias / materias de espíritu, y se / guarda en el Archivo de / Roma. /

²¹ Al margen: 1. Lumbre sobrenatural de Rayos / derechos, con que os clava, y pone / el alma en contemplación sobre- / natural. /

se ve la suma Verdad sin medio alguno, de la qual no queremos hablar²² pe- / ro es una erradicación divina con que Dios eleva el entendimiento del hombre / sobre quanto aca se ve, yo se (assi comprehender Cielo, y tierra no tiene <en> mucho) / y nos lleva a una contemplación sobrenatural de las verdades Divinas, y se- / cretos mui altos, no en las escrituras²³, o criatura, como en la jornada pasada²⁴, / sino por si mi mesmo, en afectos intelegibles, con nueva impresión de / especies inteligibles, que Dios infundó en el entendimiento, y así se conte- / mplan [sic] las tales Verdades sin sem(?) de cosas corpóreas. /

En²⁵ esta irradiación recibe el hombre, un profundo, y secreto conocimiento de las //l^r cosas divinas, más alto que por la lumbre de los rayos reflexos: muchas veces / son inefables las cosas, ²⁶que con esta Lumbre se entienden. Esta obra va acom- / pañada de maior²⁷ gusto, y suavidad, que las pasadas todas²⁸: con ellas padece / más el hombre al Espíritu Santo que obra; y así lo más perfecto que / ha de obrar, es saver²⁹ no obrar³⁰: i a estos ríos que salen del mar de la Di- / vina Bondad, pequeña presumpción o condianza de sí los corta; por / que el ánima así tocada luego se esfuerza a hazer actos de sí misma / como la pueda tener: de aquí viene que quando se levanta a ver que viene / no lo halla. Con esta lumbre conserva más el hombre en el cielo³¹, que en la tierra: así que ia no le es cosa amarga, sino la que se interpone / a tan suaves abrazos: en descender desta Luz, y torna a entender en las cosas / tterrenas es grande trabajo. /

[Al margen: 3. / 1. A quienes se comunica esta Luz, / y cómo²] Esta luz no puede alcanzar nadie por si mismo, / porque es don del Altísimo, el qual la comunica a quien quiere, y quando / quiere: algunas veces la comunica algunos, que andan en las jorna- / das pasadas, y aún algunos³², que comienzan el camino de las perfecci- / ón, y algunas veces a los que se convierte del pecado³³: comúnmente / empezó no la comunica, sino a los que han andado las jornadas atrás / y han padecido en este Camino grandes trabajos, y tentaciones, y afec- / ciones, han bien mortificado sus pasiones, y han llegado al

²² Al margen: descripción desta lumbre. /

²³ Al margen: Lumbre sobre natural de / rayos reflejos. /

²⁴ Al margen: La contemplación, en que / introduce es independiente / de los sentidos. /

²⁵ Al margen: Efecto de la lumbre de rayos de- / rechos. /

²⁶ Al margen: Conocimiento. /

²⁷ Al margen: Suavidad. /

²⁸ Al margen: Pari Divina. /

²⁹ Al margen: Saber no obrar, es la disposi- / ción más inmediata. /

³⁰ Al margen: Impedimento de dicha Lumbre / presumpción o confianza. /

³¹ Al margen: Efectos desta lumbre nostra conversatio in Caelis et. /

³² Al margen: Algunas veces a los princi- / pantes. /

³³ Al margen: Regularmente a los / [texto tachado] / perfectos y mortifica- / dos. /

fondo de las / virtudes, y han andado penados, y fatigados en el amor Divino, y / han llegado mucha veces a la puerta de la Divina misericordia / pudiendo ser admitidos a la bodega del Señor, y aun más digo, que la Co- / munita más a los más pequeños deste mundo, esto es a los ³⁴simples / y humildes, que con mucha vigilancia caminan a la perfección, / que a los sabios, y poderosos que se dan a la Contemplación. /

[Al margen: 4.] En esta //^{lv} contemplación, y comunicación de Lumbre es siempre elevado el ho³⁵- / mbre [sic] sobre sí, o con alguna abstracción de los sentidos, y aunque no total, / porque alguna cosa percibe, aunque no del todo; a la manera que estaba San / Pedro quando, el Ángel le sacó de la cárcel: la qual abstracción se llama³⁶ / extasis: algunas vezes es con perfecta abstracción de los sentidos, assi inte- / riores como exteriores, y de toda imaginación, asi que nada percibe por los / sentidos, la qual abstracción se llama arrobamiento³⁷, y entonces mis- / misterio, ni cooperación tiene en la obra los phantamas, o imagina- / ciones sensibles quando el alma no está acostumbrado a los res- / plan- / dores divinos, con poca lumbre se ververa vista, y sale de sí, pero con- / tinuando a recibir tales rayos, se hace disputa a recibier maior luz / que antes su vista sufría, sin arrebatamiento transportándose; / de la manera que vemos al hombre acostumbrado a beber vino, no³⁸ / se emboba tan ligeramente como el que está acostumbrado a beber me- / nos vino, por tanto no siempre influye Dios la dicha lumbre. /

[Al margen: 5] Mientras que la vista del Señor, se conviene estar en silencio. Este silencio / consiste en que puesto en Oración se esté en la quieta con- / templaci- / ón [sic] sin discurso alguno de la presencia divina, o de alguna³⁹ / per- / fección de las que ay en Dios, o en una quietud y reposo de amor del / mismo Dios continuo, y no interpolado por diversidad de actos, / y en esta es- / pere la visitación divina de su Magestad, si se dignare / visitarre [sic]; y de tal manera espere que no haga fuerza ni conato al- / guno para alcanzar la dicha visita, sino hacte [sic] de la manera que / se ha la tierra para esperar el agua del cielo, y el vellocino en es- / perar el rocío de la noche, y de quien escucha, y no haze señales / que entiende, y no de quien pregunta o arguie en este silencio esta / la llave de esta jornada, porque en el mismo viene la visitación / divina, quando, su Magestad place. //^{2r}

6. De los extases [sic] y arrebatamiento y revela[ci]ón. /

³⁴ Al margen: Especialmente a los humi- / ldes [sic]. /

³⁵ Al margen: 5. Efectos y modos de la Comu- / nicación desta Luz. /

³⁶ Al margen: Victor 14 / v. 9 / y éxtasis. /

³⁷ Al margen: Arrobamiento. /

³⁸ Al margen: Símil del vino. /

³⁹ Al margen: En que consiste. /

⁴⁰Los extases y arrebatamientos son unos excesos con que el hombre sale / por abstracción parcial, o total de los Sentidos exteriores, y si con el / tal exceso muere también, y se amortigua⁴¹ la obra intelectual, o / interior señal es que el tal exceso no es verdadero, sino falso, y / que es cosa del demonio, o de otro mal humor; quando en el tal exceso / crece la obra interior, o por visiones, o por imaginaciones, o por intelige- / nzia [sic] ⁴²intelectual, se dice ser verdadero exceso, y si los tales exce- / ssos proceden de parte del hombre se dice éxtasis. Pueden nacer del hom- / bre en dos maneras: la una es por vehemente intensión del entendimiento / en la contemplación de alguna cosa, como se lee de mucho Phylo- / sophos antiguos especialmente de Sócrates, de quien escribe Aulo / ⁴³Gelio en el 2h6 de *Las noches Áticas*, que a veces pasaba toda la noche / y a veces todo el día en exceso. La segunda por vehemencia del amor / que enagena el hombre, y lo saca siempre de sí. /

Si los excesos vienen / de ⁴⁴causa extrínseca de manera que no esta en mano del hombre / el no salir de sí, entonces se llama arrebatamiento los quales al- / gunas veces son del demonio que se transforma en Ángel de / Luz; y algunas veces de Dios: revelationem... Ut spiritue quod /demonstratianduz est demontretur. /

Arrebatamientos y extrínseco, destos hablaba la esposa quando decía yo duer- / mo y mi corazón vela⁴⁵. Para discernir y conozerlos esta regla / si en el arrebatamiento, la obra del alma fuere pura y intelectual con / un aumento de luz, y inteligencia en las cosas espirituales, yo fuere pu- / ramente, en la voluntad en inflamación de amor de Dios, el tal / ⁴⁶arrebatamiento es de Dios porque no puede el Demonio en nuestro entendimiento // ^{2v} ni en nuestra Voluntad. ²Pero si la obra del ánima fuere con mezcla de la / imaginación corporal entonces es dudoso si es el buen espíritu, para / discernirlos puedes ir a la regla de la discreción de espíritus que arri- / ba en la quarta jornada se dieron en el Capítulo de la prudencia, ya lo⁴⁷ / que luego en el siguiente dezía. /

Algunas veces Dios en esta / Jornada o a algunos (y aun en la pasada) algunas visiones o revela⁴⁸- / ciones, y estas son a muchas maneras; porque unas son en formas sensibles / exteriores, como fue aquella mano, que cuenta

⁴⁰ Al margen: 3. Señales de malos exta- / sis, o arrobamientos. /

⁴¹ Al margen: 4. Quando cesa toda operación / del entendimiento es del de- / monio o del mal humor. /

⁴² Al margen: 5. Quando y como proceden los extases de parte del hombre. /

⁴³ Al margen: 6. Aug^m Pral 6(?)28 / extasis dice, / est mentis excersis. /

⁴⁴ Al margen: Quod asi q^{do} ofingiz / pauora; non nunquem / vero pre aliquem. /

⁴⁵ Al margen: 1. Señalpara discer- / nir el buen Espíritu. /

⁴⁶ Al margen: 2. Casos dudo- / sos. /

⁴⁷ Al margen: semana 4^a de ejercicios / propefinam. /

⁴⁸ Al margen: Visiones y revelaciones. /

Daniel cap. 5. y la zar⁴⁹– / za que vio Moisés, y las hablas exteriores con que habló con Samuel de / Helí [sic], y de sus hijos; otras en formas imaginarias, quando durmiendo, quando / velando; como vio Jeremías la olla encendida, haias a Jesu–Cristo⁵⁰ / tentado super zerhonum excelsis et elevatiz c.b. y S. Pedro el lienzo / pintado de animales, las visiones de S. Juan en el Apocalipsis: con / estas se cuentan las hablas interiores, con que habla Dios por una lengua / interior a sus siervos los Prophetas. /

Todas estas tales revelaciones pueden / ser buenas, o malas, el buen espíritu o del malo. Dios las de porque quiere / hazer participantes a sus amigos de sus secretos: el Demonio, porque preten– / de engañar ha engañado, y en gana a muchos con ellas: por tanto nadie / debe desearlas ni pedir las a Dios: antes deben reusarlas todos quando, vienen / así por el temor de ser engañados del Demonio, como porque aunque sean de⁵¹ / Dios pertenecen al don de la Prophecía, y es gracia gratis data, y se da / para el bien, y utilidad de los otros: también porque se deben repartir por / indignos de ella, y así las deben rehusar a la manera que rehusa un / hombre bajo sentarse a la mesa de un Rey, aunque le combida para ella: / y no tema nadie, que Dios se ofenda de su humildad; y si no estuviere en / mano de alguno desecharla por ser interior, o venir en extasis, o rapto no //^{br} les des crédito, ni las acepte silla no vienen con evidencia de la / cosa revelada, y que la tal revelación es de Dios como lo tuvieron los prophetas, / y S. Joseph esposo de Nuestra Señora. Pero en esta evidencia no deben los simples exe– / rcitarse: Asimismo los que tienen donde discreción de espíritu o mucha ex– / periencia en semejantes cosas, pueden con más libertad oír, y admitir / las tales impresiones. /

Que no se ha de dar crédito a queal qui– / era que dice ser Propheta. /

No⁵² se ha de desprecian, dice el Apóstol, el espíritu de Prophecía en los / hombres, porque según dice S. Thomás Dios la da en todos tiempos a su Yglesia para / ⁵³dirección de los actos humanos; y así cuenta S. Agustín que Theodosio Empe– / rador embio al Abad Juan a Egipto, el qual tenía don de Prophecía del / qual fue certificado que alcanzaría Victoria de sus enemigos. Pero con / razón dudaría alguno, si se ha de dar crédito a los que dice, que tienen espíritu / de Prophecía, porque parece que si otramente, en vano se daría el tal espíritu / del qual se dice, que le da Dios para utilidad de la Yglesia. /

[Al margen: 11] A esta pregunta, o duda / se responde, que si el que dice tener espíritu de Prophecía se quiere ingerir en / officios públicos, como es

⁴⁹ Al margen: Visiones, y hablas sensibles, / y exteriores. /

⁵⁰ Al margen: Visiones y hablas imágenes. /

⁵¹ Al margen: Del modo, que se ha(?) tener / en visiones, y revelaciones. /

⁵² Al margen: Del espíritu de / Prophecía. /

⁵³ Al margen: Lib. 5 decia Dei / Cap. 26. /

predicar, o juzgar, o introducir alguna nueva doc- / trina, o cosas semejantes, no ha de ser oydo sino confirma lo que dice con evidentes / testimonios de la Escritura, o milagros evidentes y ciertos. /

[Al margen: 12] Si impero no se in- / giere sino en cosas particulares de personas privadas, pero lo que dice de la / doctrina común de la Santa Madre Yglesia Cathólica Romana, o de las / buenas costumbres, como es de alguna particular religión, o tiene especies de / tal entonces no ha de ser creido su favorecido aunque diga, que tiene reve- / lación divina, y que Dios dispensa en ello; porque no se ha de dejar lo bueno, y cierto //^{3v} por lo que malo o de lo menos dudoso. Por lo qual el Apóstol después de aver dicho que⁵⁴ / no desprecien los Prophetas, que de nuevo parecen, añade; pero sed prudentes / y cautos en que por ello no desheieis a cosa mala, ni que tenga especie de mal / pero abrazad siempre el bien; por lo que no sería escusado de pecado el que por / mandamiento o licencia del tal Propheta hiciese alguna cosa que de su género / es mala, o tiene especie de mal. /

[Al margen: 13] Si empero lo que dice no discrepa de doctrina / común de la Yglesia, no de alguna religión particular⁵⁵ ni tiene especie de / tal, aun entonces es bueno quenta, porque si se puede mirar en el medio, que / el tal tiene, y el tiempo de los excesos, y alucinaciones, en que recibe las revela- / ciones que entreviene algún desorden de naturaleza como sería tal talle / el corazón, o otro qualquier, o alguna indecencia de costumbres, se- / ñal es que las revelaciones no son del Señor sino del Demonio, porque el / Señor no es Autor de algún desorden, antes perfecciona la naturaleza. /

[Al margen: 14] Lo mis- / mo este quando pública, a dice las revelaciones muertas no estar Señor de si ni⁵⁶ / hacer con plena libertad de si mismo, con pleno juicio, y mente quieta, por / lo qual los que estando alienados, o después de la alienación hablan con la mente per- / turbada, o como movidos de otros que hablan que ellos de manera que muestra no es- / tar en su mano el hablar (a la manera que pasa a los endemoniados, por los quale / habla el Demonio, y a los que en el tiempo de la alienación hablan en persona / de Cristo como movidos de el, y no de su propio sentir) no son Prophetas / sino hombres engañados del Demonio, o que quieren engañar. Como dice el Apóstol, los espíritus de los Prophetas, están sujetos a los Prophetas, lo qual / quiere decir, que en el tiempo de promulgar, o manifestar la profecía son señores / de sí, y lo hacen con plena libertad, y con pleno juicio, y con mente quieta / sabiendo

⁵⁴ Al margen: 1. Ad terralon C.9, c. 20.22 / 21 Prophetas nolize spernera / ominia autem probate / quad locum et, tente / a Domini specie mala / abstineste vos. /

⁵⁵ Hay una marca para invertir las palabras y ponga: “particular religión”

⁵⁶ Al margen: Desta señal habla san Juan / Chrisóstomo 7:1 m Pral 44 / super ilud eructoud con / meceraon D^a. /

lo que hablan, y tienen en su mano el hablar o no hablar / y hablan como sí y no como movidos. //4^r

[Al margen: 15] Empero sino hai peligro de ser engañadores o engañados, y lo que dicen no discrepa / de la doctrina común de la Yglesia, ni de alguna religión, ni tiene especie dello / entonces como arriba queda dicho no ai peligro ninguno en ello; en mano de cada / particular es el darle crédito, y regirse por ellos, o no: aunque mejor sería no ser / mui fáciles en darls crédito, ni tener en mucha sus revelaciones; pues tene- / mos suficiente intuición para todas nuestras obras en lo que está revelado a la / Santa Madre Yglesia Cathólica. /

[Al margen: 16. De la tiniebla in- / telectual propia / de la contemplación / subida.] De otra manera de conocimiento más alto. En esta contemplación sobrenatural andando adelante obra Dios tantas / maravillas en el alma, que son inefables: solo aquel las sabe que las recibe: entre / otras mete al contemplativo en aquella tiniebla, y obscuridad intelectual / de la qual hace mucha mención Dionisio Areopagita especialmente en la / *Mística Theologica*, esta tiniebla es indecible, porque no se puede declarar como / ella es, solo la entiende el que ha entrado en ella, ella es medio para venir a / ⁵⁷mayor luz llamas tiniebla porque en ella experimenta el alma, que todo el / entendimiento que se ha entendido de Dios ha procedido por las Cria- / turas, y con imágenes, y semejanzas, y todo quanto naturalmente el hombre / ⁵⁸puede entender dista infinitamente de la Verdad divina: de aquí es, que desnu- / dándose el hombre para entender a Dios de toda manera de imaginaciones su- / ⁵⁹be a esta obscuridad y tiniebla en la qual esta constituido en una perfecta igno- / rancia de Dios como quien está en medio de dos mesas, una de mui al- / ⁶⁰tos manjares, y otra de mui bajos, y no le es permitido comer de la más / y el no quiere comer de la más baja, sino que es coje antes morir de hombre que comer / ⁶¹de la más baja; así pues el alma esta asentada en mitad de esta tiniebla / entre el más alto conocimiento de Dios fuera de toda imagen, y el cono- / cimiento de las imágenes. /

[Al margen: 17 / Esta tiniebla es inmensa / luz] Porque se entienda algo más digo, que esta tiniebla / es una inmensa lumbre que por ser excesiva se dice tiniebla. En esta //4^v lumbre se revela Dios y haze conocer verdades, y misterios tan altos que son in- / decibles, no por el espejo de las criaturas, ni por la investigación de la razón, pero / por los rayos puros de la lumbre Divina; puros digo, sin mezcla de Phan- / tasmás u imágenes. A esta causa dice

⁵⁷ Al margen: porque se llama tiniebla. /

⁵⁸ Al margen: Descuidarse de imágenes. /

⁵⁹ Al margen: Perfecta ignorancia / de Dios. /

⁶⁰ Al margen: Símil de las dos mesas. /

⁶¹ Al margen: Muerte mística se practica / en esta tiniebla. /

Dionisio en el 7 cap. que esta theolo- / gia es un divinissimo conocimiento de Dios alcanzando sin conocimiento del enten- / dimiento por la unión de los supremo del alma, esto es el afecto con Dios y en otra / parte dice que<(?)esta está la verdadera inteligencia y sabiduría y la providencia y el / consejo: y que en la misma están escondidos los tesoros de la sabiduría y ciencia⁶² / de Dios, y a esta causa la llama sabiduría de los Christianos. Para llegar a / la dicha cumbre es necesario ser el espíritu levantado sobretodo, y elevado; por- / que siendo Dios Luz infinita y aviendo infinita distancia entre la criatura / racional, y el, si ha de ser alumbrado, necesario es que sea elevado sobre / sí por la mano de Dios. /

[Al margen: 18] Del amor de Dios. /

Como el conocimiento de Dios que en esta jornada se alcanza, es más alto, que todos⁶³ / los pecados, así el amor es más subido, y excelente sin comparación / alguna, y quanto de el se puede decir es nada: este extingue toda tentación / y aparta el corazón del hombre de toda Criatura, y le pone en tanta⁶⁴ / soledad de ella como si estuviera apartado de mil leguas, este no admite / consolación de las Criaturas, este eleva el hombre sobre todas las / Criaturas, y sobre sí mismo, y sobre todos los dones de Dios. /

[Al margen: 19] En este tipo el / rogar por los prosimos ha de ser presentarlos a Dios todos juntos a montón / y meterlos en sus entrañas, y esto por no admitir extraña imágenes ni⁶⁵ / multiplicar, no derramar el Corazón; Aunque siempre debemos tenernos / por pecadores, pero en este tiempo, que pretendemos la comunicación tan estre- / cha, y familiar con dios, no debemos acordarnos de nuestros pecados pasados / en particular, ni compugirnos en la memoria de ellos: porque la tal com- / punció, aunque en sí es buena, y Santa, como en la primera jornada //^{sr} se trató, nos elija en cierta manera de la tal comunicación, y familiarid- / ad [sic] divina; quanto más pues no hemos de guardar de ofender actualmente / a Dios Nuestro Señor. /

[Al margen: 20] De la unión con Dios. /

El remate desta jornada es la unión con Dios, tan deseada: desta trataré / más lo necesario en el fin desta presente obra.

De la segunda vía de la Oración que es la efectiva [sic]. /

[Al margen: 21. De la precedencia / del Amor al Conocimiento] La segunda vía de el espíritu para la perfección se llama afectiva / en la qual procede la obra de la Voluntad, y sigue la del entendimiento. / Alguno parecerá impo-

⁶² Al margen: Para recibir esta [tachado] luz / es forzoso, que el espíritu sea / elevado sobre sí mismo. /

⁶³ Al margen: Amor, que procede de lo sobrenatural / contemplación. /

⁶⁴ Al margen: Sus efectos. /

⁶⁵ Al margen: Advertencia sobre lo que / se ha de hazer en este tiempo. /

sible, porque comúnmente se dice que no puede la volun- / ⁶⁶tad moverse a cosa alguna, sino la mueve el entendimiento, el qual / le muestra lo que ha de amar, o aborrecer, que la razón que aí para ello. Pero / sepa este tal que no imposible; porque como un hombre después de tener / alcanzada una mui grande y mui rigurosa costumbre a jurar o a / otra cosa alguna, para aquella es llevado a obrar, sin preceder conocimiento, / a la tal obra, así en el amor, después de aver ganado una vigorosa costu- / mbre [sic] de levantarse y aspirar para Dios, por la tal es levantado sin preceder / conocimiento. /

[Al margen: 22] Fuera desta razón, en esta vía es levantada el ánima, ynfla- / nada por Dios en el amor, no solo sin conocimiento, previo, pero aumenta / misma obra del amor suprimida la inteligencia de manera, que nada² / ⁶⁷puede entender no de nada acordarse, y solo se queda una centella de / inteligencia, y es que Dios está presente, y que entonzes el hombre le ama, pero / esa misma centella no precede a la obra de la voluntad, sino que la³ sigue / o acompaña. /

[Al margen: 23] En lo que dice, que no puede la voluntad amar sino las cosas conocidas // ^{5v} es gran verdad, pero basta que fueron ya conocidas en algún tiempo, y así presupone⁶⁸ / esta vía la fee, por la qual tiene, conocido a Dios y que es un mar de infinita Bondad, / y excelencia y no es necesario, que en tal tiempo guíe el entendimiento, la voluntad, repre- / sentándole las razones, que aí para amarlo y deseirlo. Si alguno quisiere entender / mejor esta Verdad, procure venir a ella². Nada puede entender applicative⁶⁹, / et reflexe. 3. La sigue applicative et reflexe por la experiencia y vera las ma- / ravillas de Dios. /

[Al margen: 24. Porque en esta vía pre- / cede el Amor al Conocimiento] Si alguno quisiere saber, porque causa en esta vía precede / la obra de la Voluntad, y se suprime la del entendimiento las Causas son estas. La primera: porque las fuerzas de el entendimiento son pesadas, flacas, / y tardías, para mover la voluntad, a cuia causa las más vezes del ente- / der, o no se engendra affecto alguno, o si se engendra, débil y flaco. De / aí es que la obra del entendimiento impide la de la voluntad muy aficionada / o la retarda. La segunda es que la obra del entendimiento por alta que sea en la / vida presente no nonos [sic] une con Dios, ni nos transforma en él; pero la obra de la Voluntad nos une con él. La tercera es porque la obra de la vida pre- / sente la más perfecta

⁶⁶ Al margen: En esta bía no se aplica, ni se / pone el alma a pensar, y cono- / cer sino se arroja santamente; / y se aplica a amar, sin re- / parar, ni querer advertir si / conoce o no conoce. /

⁶⁷ Al margen: Y quando el alma no atiende al / conocimiento del objeto que ama / moralmente ama lo que no conoce / o sin previo conocimiento aun / que este en la realidad precede. /

⁶⁸ Al margen aparece la continuación de esta frase: esta y no otra parece ser la / mente del Autor, como / se ve por los exemplos que / hace del n. 23. /

⁶⁹ Al margen: 2. /

es la del amor, esto se ve en los hombres que quien / quiera se huelga más de ser amado que conocido de otro. /

[Al margen: 25] De aquí es que / la voluntad movida, y inflada de Dios, desprecia la vía del entendimiento⁷⁰ / y no quiere, que nadie venga delante, ni por meditación o inquisición ni por / cogitación, o contemplación, ni por conocimiento alguno de Criatura / o Creador: ella quiere tener libertad para llegar más presto al amado, y uni- / rse [sic] con Dios. Las fuerzas de ella así llevadas, y inflamadas, por Dios, son ma- / iores, más ligeras, y sutiles, y penetrantes, y llegan a Dios con maior verdad / certidumbre, y puridad, y más infaliblemente, que si fuera movida en el tal amor / por el entendimiento. /

Que cosa es la vía affectiva. //^{6r}

[Al margen: 26. / Mística, teología que cosa / es y porque esta vía affecti- / va se llama propia, o principalmente teología / mística]. Esta vía affectiva es la Mística teología, de la qual escribió S. Dionisio Areopagita / la qual aprendió del Apóstol S. Pablo de la qual, escribió S. Buenaventura / Gerión y otros notables Doctores. Esta misma esta en práctica en los Canto- / res. Dicese Theologia porque tiene por objeto a Dios, y Mística y secreta por / se alcanzar por secretos movimientos de encendidísimo amor hechos a lugar / para llegar a la Unión divina y por ser el Conocimiento de Dios inefable, de ma- / nera que no se puede (?) escribir ni declarar con palabras; y asi no pue- / de nadie saber lo que es, sino quien la tiene, y pocos la alcanzan; no porque / ella sea mui dificultosa de alcanzar, sino porque pocos se disponen para ella / y porque esta escondida en el corazón del hombre, y porque es un secreto hablar / y conversar con Dios, en el afecto dispuesto para el ardor del amor; y porque no se al- / canza por la investigación de la razón, o exercicio de la inteligencia / ni por enseñanzas de hombres pero solo Dios lo escribe, e imprime / y enseña en los corazones de los humildes; aprehendese que una certi- / ssima experiencia de lo que Dios obra en lo interior del alma. /

[Al margen: 27. / Efectos de esta vía.] Lo que Dios / obra en la voluntad es amor, suavidad, derretimientos abrazos besos de paz, / excesos, jubilos, exultaciones, y transformación en Dios y cosas / semejantes, en el entendimiento obra Luz, inteligencia, conocimiento, y sen- / timiento, y en todo el hombre extasses [sic], y raptos, paz, y tranquilidad; de / todo lo qual viene el hombre a una experiencia de la presencia / ⁷¹Divina, y de la incomprensible bondad de Dios. Esta experien- / cia no se puede dar a entender a los que no han llagado a ella, como nin- / guno podría dar a entender, que cosa es el color al ciego que

⁷⁰ Al margen: Explica vivamente la vehe- / mencia e impeta del amor / sagrado que no cuida sino de / amar, que así aplacative et ex / instituto nada conoce. / Esto / es no hazer caso del conocimiento, / que llene por aplicarse del / todo amar. /

⁷¹ Al margen: Esta Theología es inex- / plicable. Solo se aprende / por experiencia. /

nunca vio, / y que cosa es tristeza, o alegría a la que nunca la hubiese tenido, ni amor / a quien nunca hubiese amado: todavía pueden los que han alcanzado / es la teología dar alguna instrucción para ella. /

La sustancia de esta //^{6v} teología es amor, no qualquiera, sino extático o anagógico, que saca al hombre⁷² / de sí, y lo sube para Dios, y lo derrama, y une con él por que enbiendas este / amor es de saber, que como la sensualidad alguna ver desemparadose / asímisa se esfuerza a derramarse, y convertirse toda en la cosa, que ama / y desea, y penetrarla hasa lo íntimo, así el hombre, quando por ser ventissimo amor / es forzado a desampararse así mismo, y derramarse, y convertirse todo en / Dios, y entrar en lo íntimo del, y salir de sí, y el tal amor se dice estático⁷³ / en quanto saca el hombre de ssí y anagógico en quanto lo subre para arriba esto es, / para Dios, llamase también exceso anagógico y movimiento anagógico deseo⁷⁴ / extático y extensión del ánimo a Dios por deseo de amor. /

Este tal amor tiene / tanta suavidad, y consolación, que muchas vezes sobrepuja todo sentido⁷⁵ / y a vezes de forzado el hombre a salir de sí, y a manifestarlo con / voces altas. Amor de júbilo y se crecimiento y gestos, y entonces se dice Jubilo. / En este amor son los abrazos del esposo con la esposa; el mismo andan⁷⁶– / do el tiempo une al alma con Dios, y la transforma en él. Dice este a / amor nace en el entendimiento. Una Luz de inteligencia, sentimiento y ponderación de / las cosas espirituales y eternas, lo qual conforme al amor, así va crecien– / do de esta dixo al sabio: el Camino de los Justos es como la Luz que va / creciendo hasta el medio día. /

De la virtud y excelencia / de la vía affectiva. /

[Al margen: 30. / Diferencia de esta (?) / teología mystica y de la / theologia propia. 1ª en / su naturaleza. 2. En los / Maestros. 3. En donde se / escriben.]

Esta teología mística excede incomparablemente a la teología / propia; porque aquella toda consiste en conocimiento esta en el affecto / o amor: aquella enseñan los hombres, esta solo Dios, por Divinas / destilaciones, irradiaciones en la interior del alma. La otra se escri– / be en el libro, esta en el Corazón, en la otra nunca dice el cora– / zón basta antes queda siempre más hambriento, y razón porque en ella no //^{7r} ⁷⁷ alcanza el hombre la summa verdad en si se une con ella. En esta / el corazón a decir basta, porque talla el sumo

⁷² Al margen: 28. / Esencia desta theología. /

⁷³ Al margen: Amor estático. /

⁷⁴ Al margen: Amor anagógico. /

⁷⁵ Al margen: Porque exsopera oninem sem– / sum. /

⁷⁶ Al margen: Amor de Unión y transformación. /

⁷⁷ Al margen: 4. En la bondad y verdad. /

Bien, <+> y transforma y se <+> / ⁷⁸une en él. En la otras muchas veces se hinche el corazón de soberbia / ⁷⁹y tinieblas con diversas opiniones, y errores. Esta infama el afecto, / ⁸⁰y alumbra el entendimiento. La otra requiere grande ingenio y estudio, y assi no / todos son aptos para ella, para esta qualquiera es idóneo, aunque, sea oficial, y rústi- / ⁸¹co labrador, y aunque sea una vieja de poca capacidad, aquella se apprehende / ⁸² por la obra del entendimiento, esta por la obra de la voluntad, aquella por ra- / ⁸³zones, esta sobre toda razón, y entendimiento, en aquella es primero la th[e]orica / ⁸⁴y después la práctica, en esta lo contrario porque primero es menester alcanzar el vicio / de ella, y por el vicio se viene a la inteligencia de la doctrina, que de ella se escribe, la otra requiere mucho tiempo para se apprehender, esta como tiene el Maestro / tan señalado, presto se alcanza, esta es la sabiduría escondida, la qual decía / ⁸⁵el Apóstol que hablaba solamente, entre los perfectos, y la suprema perfección, y / bienaventuranza de la Vida presente y la doctrina, la qual se reservó para la sa- / biduría divina, porque sepan todos los mortales. Sapuntiam in misterio quade / abscondita est. /

Que ay docto en el Cielo, que sus discípulos enseña la verdadera sabiduría / por divina infusión de rayos de su charidad, y para confutar los sabios deste / ⁸⁵mundo, en que una simple vieja, y un rústico labrador pueden alcanzar la / divina sabiduría sin ciencia alguna adquirida, e industria humana. / por esto dixo el Profeta Yo reprobare la sabiduría de los sabios. /

[Al margen: 31. / Este número se debe poner entre el número 50 y 51] Desta manera de oración es- / cribe S. Agustín, aprobando el modo de tener oración de los Mon- / ges de Egipto: Es tener oración, mui a menudo, y esta es brevísima / a modo de quien arroja dardos, porque la atención, tan necesaria / para el que ora, alcanzada por vigilancia no se desvanezca con la continua- / ción, y con esta claramente muestran, que si la oración no puede durar, no / la han violentar, y que si durare, no han de interrumpir. Hasta [a]quí san // ^v Agustín. El mismo S. Agustín puso en práctica este ejercicio en sus Coloquios, / y manual: este es el que benia S. Bartholomé, y Sta. Marta, de quien se dice / que tenía ducientas veces oración al día. /

[Al margen: Este número continúa / con el número 30]. Esta segunda vía

⁷⁸ Al margen: 5. En los efectos que resaltan. /

⁷⁹ Al margen: 6. En los requisitos. /

⁸⁰ Al margen: 7. En los actos con que se aprenden. /

⁸¹ Al margen: 8. En sus fundamentos. /

⁸² Al margen: 9. En los modos y medios de / alcanzarlas. /

⁸³ Al margen: 10. En el tiempo que se necesita / para ambas. /

⁸⁴ Al margen: ¡Cor c.2.v.6. / Sapientias acetes lo quamum / inter perfectos. / v.1 sed loquimur Dei. /

⁸⁵ Al margen: Apud Apost. 1. Ad Cor. c.1. / v.19. Isaias c.29.v.17. /

es más segura, y / aun más puesta en razón, que la primera, porque como no puede nadie de- / cir Jesús ni hablar palabra para la vida eterna sin ayuda del spiritu / Santo, tano es mejor qualquiera obra quanto la haremos con maior descon⁸⁶- / fianza de nos y de nuestras propias fuerzas, y maior confianza del / favor divino. En la primera vía presuponiendo el favor divino, nos / ponemos a meditar para mover nuestra voluntad, y así no es fácil, / y aún común olvi- darnos de la sugestión, que debemos al favor Divi- / no, y hacemos conato en la tal obra, como armados a nuestras propi- / as fuerzas, y pocos acaban de va- ciarse, y desapropiarse de sí mismos del / todo. Pero en esta segunda vía casi es lo contrario; porque como toda / ella consiste en aspiraciones, peticiones, y deseos, con que pedimos a Dios / nos da su amor, y nos una, y transforme en sí, vamos desconfiados / de nos, y arrimados en la confianza de Dios esperan- do nos conceda lo que pe- / dimos. /

[Al margen: 33. De las personas que han de / andar por esta vía affectiva. /] Para esta vía quienquiera es apto; porque consitiendo en actos / de voluntad, como sin desear, y amar, los cuales sabe hacer quien- / quiera, no es menester para esto ciencia, ni doctrina adquirida, ni su- / tileza y de ingenio, ni fuerzas corporales, sino limpieza de corazón, / humildad, facilidad en amar, y por eso puede andar por ella, assi el flaco, / como el fuerte, el rústico labrador, y la vieja ignorante, y aun tanto / mejor quanto menos contrapeso tiene a la pre- sunción, y soberbia, que suele / tener hinchados, y soberbios a los sabis deste mundo. No tiene nece- / sidad esta vía de mucho recogimiento, porque los actos de la voluntad se pue- / den excitar en qualquiera, lugar, y ocupación, estando caminando, //^{8r} comiendo, negociando, tratando: bien es verdad que el largo recogimiento / e auida [sic] mucho. /

[Al margen: 34. A qué personas en particular / conviene mucho esta vía affectiva. / 1º a los natural inquieto / y vivo. / 2º A los mui ocupados en ne- gocios. / 3º A los ingenio no mui acti- / vo, que son amorosos y alegres / de corazón. / 4º A los sencillos poco capaces / ha [sic] los llamados señal de vo- cación]. Y aunque esta vía conviene mucho a todos, especialmente / a aquellos que tienen natural inquieto, y bullicioso, a los cuales la quietud cor- / poral es tormento, por tener los espíritus inquietos, y a aquellos que por muchas / ocupaciones ni pueden tener largas meditaciones; y también a aquellos, cu- / io entendimiento de su natural no es mui activo, pero son amorosos, y alegres / de corazón, y a las personas simples y poco capaces, y a aquellos a quienes / Dios llama por esta vía. Digo llamamiento quando por la enseñanza y guía interior / el hombre es movido a ella, quando el hombre andando en ella halla consolaci- / ón y provecho. /

⁸⁶ Al margen: Excelencia de la vía affecti- / va, y como se practica. /

[Al margen: 35. Solo los humildes y / rectos de corazón son admitidos / a esta ciencia]. Desta divina sabiduría están excluidos los sabios del mundo / hinchados y solo se admiten los simples y humildes, los cuales por la simple inten- / ción solo buscan a Dios y con otra cosa alguna que no sea Dios no se contentan. Todo / los cuales, aunque sean simples labradores, o viejas ignorantes deben darse / a ella con mucha vigilancia y diligencia: porque si se disponen a ella y / trabajan sin ficción infaliblemente la alcanzan; y aunque no la hubiesen / de alcanzar no debían dejar de trabajar por la alcanzar, porque según / se dispusiesen, alcanzarán algo desta excelencia, así en la lumbre divina / como en el amor, y gusto de Dios, con lo qual no se podrán comparar / cosas deste mundo: porque dice el Philosopho, que mejor es saber, y gustar / algo de las cosas más excelentes, aunque imperfectamente, y con menor / certidumbre, que muchas de las inferiores con gran certidumbres. /

Que es diferente el orden / que se tiene en esta vía affectiva de la que / ⁸⁷se tiene en la intelletiva. /

[Al margen: 36] En esta vía no ay necesidad de proceder por el mismo orden de // ^{8v} jornadas, que en la vía intellectiva, por ser el amor fuente de don⁸⁸ / de procede todo bien: porque con ninguna penitencia se purga tanto / el alma de los pecados pasados y presentes, en que a menudo caemos⁸⁹, / como con el amor de Dios, porque como en las cosas corporales ay dos ma- / neras de purgar, esto es por agua quando es lavada una olla sucia, i por / fuego, quando es puesta en un horno, y quando es lavado con agua por mucho / que sea lavada, siempre le queda alguna inmundicia, y no puede / tornar a la limpieza que tenía quando nueva; pero del horno sale como nueva. / así el ánima se purifica con el agua, quando llora sus pecados, y por el fuego / quando se inflama en el amor de Dios, entonces esta echa como un horno de / fuego, en donde se purifica del todo, y sale como oro acendrado en el / crisol del Platero: exemplo tiene desto en la Magdalena. /

[Al margen: 37. / El amor de Dios mortifica / (?) aunque maravillosamente / que ningún otro exercicio] Con el mis- / mo amor de Dios nos mortificamos más, que conozco ninguno exercicio; / porque el refrena todos los sentidos exteriores, y reforma los interiores, y aun / todas las potencias del alma. El mortifica la sensualidad, y debilita la / carne de tal manera, que la vehemencia intención del amor Divino le hace / acallar, y que consienta con el espíritu, y le obedezca: el mismo amor di- / vino pone el alma en olvido de los deleites carnales, y aun de todas las / criaturas, no solo con el cuidado, que se pone de buscar al que ama, pero / aun por la suavidad del amor. /

⁸⁷ Al margen: Viden 46. /

⁸⁸ Al margen: Amor de Dios, purga más al alma / que qualquiera penitencia. /

⁸⁹ Al margen: Simil de esto. /

[Al margen: 38. / Con el amor de Dios, servirte / mejor a las tentaciones].
 Con el mismo amor de Dios resistimos / mejor a las tentaciones, que con otra
 cosa alguna, dos maneras ay / de resistir a ellas. La una es común pero más
 difícil, y menos / perfecta, que es por los actos de virtudes contrarias, como es
 a la inacunda / por el acto de mansedumbre. La segunda es por el amor, por
 el qual / el ánima ocupa así esta olvidada del movimiento de la ten- / tación
 que movimiento siente de ella, o si lo siente, se desdeña de ente- //^{9r} tender en
 ella, y en esto queda el ánima, como absente de la tenta- / ción, y la tentación,
 como sustituida por no hallar a quien herir, y de este / no entender en las ten-
 taciones quedan ellas, y los vicios destruidos y / se engendran las virtudes. /

[Al margen: 36 [sic] / Explicase con un simil mui / hermoso, qual es más
 fácil, y / más perfecto modo de resistir / a las tentaciones] Por tanto la segunda
 manera de resis- / tir a las tentaciones es más perfecta, y fácil, lo qual enten-
 derás de esta / comparación: quando tiran a uno una saeta el puedese escapar
 de / dos maneras, o apartando el cuerpo, o poniendo un escudo delante, / y lo
 mejor, y más seguro es apartar el cuerpo, porque si el escudo es / flaco, y la
 saeta va recia, es cierto, que le pasará y el hombre está / a peligro de perder
 la vida, y aun por bueno que sea toda vía sentir / el golpe, y puede ser, que le
 haga doler el brazo del escudo, y apar- / tando el cuerpo, ni poco ni mucho
 sentirá el golpe, pues de esta manera / quien a la tentación resiste con actos de
 virtudes contrarias, es como quien / resiste con escudo; pero el que se defiende
 con amor, o con movimientos / agógicos como el que se defiende de la saeta,
 hurtando el cuerpo, y / aun queda sin soberbia alguna por el vencimiento, por-
 que como para / el resistir no haze más que solia, no haze más cosa de nuevo
 de lo que solía / ni haze más fuerza, no le parece que tiene cosa de nuevo, de
 que tenga de que en- / soberbecerse antes de que humillarse, viendo en si
 nuevo movimiento vicioso, / y no nuevo acto virtuoso. /

[Al margen: 40. / Con el amor de Dios se alcanzan / todas las virtudes en
 grado perfecto] Con el mismo amor de Dios, se alcanzan todas las / virtudes
 en grado perfecto, porque el es, el que libra del afecto de todo lo que puede
 en- / rrededor, y lo abstrahe de todas las cosas terrenas, y lo cuelga de Dios
 porque como no / afecta, sino a Dios, todas las cosas tiene como estiércol, esto
 es a todos los the⁹⁰ / nos de todo lo precioso, de todo lo deleytable, todo lo que
 los ojos pueden veer⁹¹ / y la razón investigan, y el entendimiento, entender, y
 no le dexa posar, sino en Dios //⁹² / mismo amor pone en olvido al alma de los
 vicios, y tentaciones, y aun //^{9v} de todas las cosas criadas. El mismo esfuerza
 contra los enemigos, con- / tra las adversidades, y trabajos hasta tener en poco

⁹⁰ Texto cortado por la hoja.

⁹¹ Texto cortado por la hoja.

⁹² Testo cortado por la hoja.

la muerte por el amado, con⁹³ / lo que se engendran las virtudes heróicos, y viene el alma a tal estado que no / se da más por la injuria, que por la alabanza, ni porque la ensateen, que porque la / humillen, ni digan mal de ella, más bien. /

[Al margen: Jacob c.3.v.17] De aquí es lo que dice el Após- / tol Santiago que la Sabiduría primeramente ama la honestidad, y / la limpieza, purifica el alma, modera todas las pasiones, es dócil, y con- / siente a toda cosa razonable, es llena de misericordia (?). A este mismo pro- / pósito dice el Apóstol San Pablo: la charidad es paciente benigna (?). La⁹⁴ / razón de nacer de la charidad todas las otras virtudes es por ser la primera virtud⁹⁵ / que de aquí se sigue, que tiene todas las virtudes encerradas en sí, y este / modo de alcanzar las obras virtudes por amor es más perfecta, porque se / haze por la virtud más perfecta, que es la charidad, sin la qual tod es nada, y / con la qual poca es mucha. /

[Al margen: 42. Con el amor de Dios se alcanza / el don de ciencia, entendimiento / y sabiduría] Y por ser más fácil de obrar, creciendo el / amor va el hombre cobrando una luz que le da inteligencia, entendí- / miento, ponderación, estima, gusto, suavidad de las cosas de la fee, y / aun una grande evidencia, no de los artículos de la fee en particu⁹⁶- / lar, sino de la Fee en general, esto es que ella es creible. /

[Al margen: 43] También experimenta en sí serle comunicado un mui alo amor de Dios con / mucha suavidad, paz y serenidad de el alma, y quietud de todo el / hombre, y otras grandes mercedes, y todo esto en escrito: de todo lo qual / le nace una grande satisfacción de la Fee, que lo harta y una / certeza que lo quieta de todo temor, y una firmeza que le haze cons- / tante; de tal manera que aunque todos los sabios de el mundo, aun / los Ángeles le afirmasen lo contrario no lo harían vacilar ni / temer. //10r

[Al margen: 44] Por el mismo amor se asegura cada día más en la esperanza y va / cobrando una esperanza filial con Dios por la gran certidumbre / y experiencia que tiene de su bondad y con la familiaridad que / con el va cada día cobrando. Por el mismo exceso de amor se / aumenta y perficiona la Charidad, porque como el alma con estas / aspiraciones anagógicas continuamente espera por más íntima unión así / aumenta y enciende más la charidad, y como se pone a los rayos espíritu- / ales [sic] del Sol, abrasase. Así mismo la encienden los inestimables beneficios, / que en esta vía casi continuamente, la añade Dios. /

⁹³ Al margen: Item las heroicas. /

⁹⁴ Al margen: 1ad Cor 13.14. /

⁹⁵ Al margen: El modo de alcanzar las virtudes / por amor es el más perfecto. /

⁹⁶ Al margen: Vide Jacob in epit c.3v.11. /

[Al margen: 45. / Instrucción de la teología / mística] de la práctica de la mis- / tica theológica, y primero del deseo de la perfección. /

[Al margen: Deseo de el la qual deba ser / y la razón desto] Viniendo a la práctica de esta Divina sabiduría, para entrar en ella ha / de cobrar el hombre un ardentísimo deseo de ella por ser el más alto bien / y más alta perfección, que el hombre puede alcanzar en la vida presente, por- / que por esta nos unimos perfectamente con Dios, y nos transformamos en él, y el / reforma perfectamente la imagen de Dios en nosotros, y todo el hombre; de / manera que el espíritu está entonces sujeto a Dios, la porción inferior a la su- / perior, y la sensualidad a la razón, y por tanto se debe desear sumamente y pro- / curar este deseo es el primer fundamento de ella. /

[Al margen: 46] De la penitencia y mortificación. / Aunque como arriba se ha dicho, no sea necesario tener la misma orden que / ⁹⁷en la vía intelectual por tener la Charidad virtualmente a la penitencia y / mortificación, y todas las otras virtudes morales, y teologales, toda vía / es mui conveniente, que el hombre antes de hentrar [sic] en el amor ande en / la penitencia actual por algunos días como arriba de la primera jornada se / dixo también es mui conveniente ande algunos días en la mortificación / de los vicios como también se dijo en la segunda semana aunque // ^{10v} esta se debe dejar con menos dispendio, que la penitencia, por mortifica- / rse [sic] más el hombre por amor si va de veras, que insistiendo en la moti- / ficación. /

[Al margen: 47. / Conversación y trato con Dios / ô (?) espiritual] De las aspiraciones. /

Después de aver [sic] hecho el hombre algún mediocre aparejo en la peniten- / cia y mortificación, admite Dios a unas a una manera familiaridad i con- / versación interior con él moviéndolos con un gravísimo impulso unas / veces del amor divino, otras de compunción de sus pecados, otras⁹⁸ / de compasión de Christo, otras de acción de gracias, y alabanzas de Dios, / y otras de desprecio de sí mismo, otras de deseo de alguna virtud / otras de alguna grande confianza en Dios, otras de deseo de padecer por / Christo, otras de otra manera con mucho influencia de Luz, y sen- / timiento de tal manera que quien quiera que vea aquello dirá que es la dies- / tra de Dios porque con aquellos exercicios la persona se va notablemente / aprovechando en la mortificación y virtud y reformando su virtud / en lo interior, y exterior: este es conforme a aquello que dice el Apóstol⁹⁹: / El Espíritu Santo es el que por nosotros demanda, esto es nos haze demandar / con suspiros y gemidos escondidos. A estos tales convierte que se dexen / guiar de la mano de Dios, y que

⁹⁷ Al margen: advertencia sobre lo dicho anteriormente / n.36. /

⁹⁸ Al margen: Variedad de aspiraciones / a que es movida el alma. /

⁹⁹ Al margen: Ad Rom 8. /

sigan con diligencia su movimiento, y con / la misma procuren disponerse con la limpieza, y puridad de sus / ánimas, y con humildad teniéndose por indignos de tanto bien. También / deben de mirar de poner freno en los ejercicios, porque con la demasía / no entreguen su salud. Faltándoles tal guía conviene que a menudo fre- / quenten los actos de amor de Dios de corazón, y de boca, o a lo me- / nos de corazón. /

[Al margen: 49. Variedad de actos de amor de Dios] Estos son de muchas maneras: los unos son ardientes deseos del / amor de Dios y de unirse con él pidiendo a Dios con profundos suspi- / ros desta manera: Quando te amare Bondad infinita: Ameos yo // ^{11r} fortaleza mía: traedme en pos de Vos, y correré, y otros semejantes. / Los otros son unos vivos requiebros de amor, desta manera: Amigo, amor, / esposo, esperanza mía, lumbre de mis ojos, todo soi tuio, Señor, y otros / semejantes. Los otros son una complacencia, y alegría, de que Dios sea / quien es, y que tenga gloria infinita: glorifiquen os los Ángeles, gloria infinita / gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, y otros semejantes. Los otros son / unos vivos deseos de que todo el munco le honre y glorifique de [texto tachado] / [texto tachado] esta manero. Conozcamos todos los hombres, Dios mío glorifiquenos todas / ¹⁰⁰ las criaturas. Los otros son referirle todas las cosas a honra suia. En estos / puedes tener por objeto por Cristo Dios, y Señor nuestro, o a la Divinísima Trinidad, / aunque yo más te aconsejo, que tengas a Cristo hasta que llegues de amor unitivo. /

[Al margen: 50. No hay necesidad que preceda / meditación a estos actos] Y no ay / necesidad, que preceda alguna meditación a estos actos, ni pequeños ni / grandes: basta el conocimiento que tienes por la fee; lo que debías tratar / contigo, es la presencia Divina. A estos actos llama S. Agustín oración / jaculatorias, porque son como dardos, que fácilmente se arrojan, y que eficazísimamente / ¹⁰¹ hieren a modo de saetas el corazón del hombre, y eficazísimamente impetran / de Dios, lo que pedimos; por lo que dice el Esposo: herido has mi Hermana mi / Corazón con uno de los ojos. Dicense también aspiraciones, por ser unos / amorosos affectos o influxos con que nos levantemos, y vamos para Dios y ora- / ciones ignitas, porque con ellas continuamente se va inflamando el corazón del / amor de Dios, y movimiento anagógico, y deseos extáticos, y extensiones de la / alma. /

[Al margen: 51. Aunque entre el n. 50 y / 51 (?) se debe poner / el número 31]. Estas / aspiraciones se pueden hazer en todo lugar y tiempo andando, estando, o / acostado, y aunque en qualquiera otra ocupación maiormente estando / ¹⁰² algo exercitados en ellas: han de ser expresas y brevísimas; / y aun

¹⁰⁰ Al margen: Advertencia. Sobre el objeto de / estos actos antes de llegar al / amor unitivo. /

¹⁰¹ Al margen: De las jaculatorias y otros / nombres suios. /

¹⁰² Al margen: Quando y quantas vezes se / han de hazer jaculatorias. /

debían ser tan continuas, como el resollar, esto es ca- / sin cesar, porque si la vida del cuerpo pende del continuo //^{11v} resollar, también la vida del alma se conserva con el contínuo esper- / ar [sic] a Dios. /

[Al margen: 52. Trabajo deste exercicio] Gran trabajo sentirás a los principios de este exercicio, no / solo porque siendo la sensualidad tan pesada, y terrena la has de levantar / en alto, y espiritualizarla, y siendo una bestia tan indómita, la ha de / refrenar, y sujetar al espíritu, y ponerle el jugo del amor de Dios, tan / desacostumbrado para ella; sino también porque las tales actos nacen del / propio esfuerzo, y a algunos les parece al principio este exerci¹⁰³- / cio de poco provecho, y aun de burla. El Caminar, pues des- / te tiempo a los principios esperado y poco como el de la hormiga: / por lo qual será necesario algunas vezes hazerse fuerza, para hazer los tales / actos, pero es menester que persevere en ellos, y batas las puertas de la Divina / misericordia, ahora halles devoción, o no, caliente, o frío, porque presto / (?) hará el Camino ancho, y el exercicio fácil y ligero. /

[Al margen: 53. Aviso sobre el uso en (?) / oración de María Santísima y / los santos]. Para alcanzar / el amor y unión con Dios que pretendes, debes también invocar la intercer- / sión de Nuestra Señora, y de los Santos. Ultra de la frecuencia, si tu- / bieres aptitud para ello, te debes aprovechar de la meditación, ahora sea / en la Escritura Divina, ahora en los beneficios de Dios, ahora en los bene- / ficios, y pasión de Christo, a fin de encenderse en el amor de Dios, / de tal manera que siempre que te halles encendido deses la medi- / tación, y continues el amor hasta el fin del tiempo debes usar¹⁰⁴ / de la meditación, hasta que halles por experiencia que te acudas / con ella, encendiéndote en el amor de Dios y no más. /

[Al margen: 54. Como se infunde el amor sensi- / ble]. Del amor sensible. /

Con el exercicio de las aspiraciones irás poco a poco echando / raíz en Dios, y forticándose en el tal exercicio, y se irá encendien- / do tu corazón de día en día en amor, y luego le saldrá Dios, al //^{12r} ¹⁰⁵ encuentro con su infusión Divina, el qual le aumentará tal amor, y le / añadera con una grande suavidad de manera que siendo antes / el tal amor de la naturaleza sola, entonces será de la naturaleza, y / de la grazia, haziendose antes con trabajo, entonces se hará con suavid- / ad. Siendo antes el amor tibio, y tardo entonces será ligero, y fuerte / ¹⁰⁶de manera, que mil veies, si quieres, le podrás levantar al día, si el Cuerpo / te lo sufiere. /

¹⁰³ Al margen: Aviso importante. /

¹⁰⁴ Al margen: Quando y cómo se ha de usar / de la meditación. /

¹⁰⁵ Al margen: Como se infunde el / amor sensible. /

¹⁰⁶ Al margen: Hábito, o quasi hábito / de amor sensible. /

[Al margen: 55. Fuerza de este amor es fundamento / de teología mystica] Este amor, así avivado de la grazia, se llama amor sensible / y amor operante, porque es tan activo, que fuerza al hombre a ir delante, y / es el primer fundamento de esta mystica teología, el qual quien le hallare / presto aprovechará mucho en la verdadera mortificación de sí mismo en / las verdaderas virtudes. Con este amor se empieza a sentir la presen- / ¹⁰⁷cia del Esposo, y el mismo es una mi suave familiaridad con Dios. Des- / de entonces puede decir con el Apóstol, nuestra conversación es en los / Cielos. /

[Al margen: 56. / Como suele desaparecer / este amor]. Este amor se te remontará frequentísimamente, y te quedarás tan frío, como / si tal no pasara, pero es menester, que seas diligente entornarlo a cobrar luego, y / encender multiplicando otra vez los affectos; porque quanto más tarde, más trabajo / (?) entornarle a encender; como se ve en la Candela que más fácilmente / se enciende, quando esta ahumando, que quando esta del todo / fría; y mejor consejo es, frequeentar de tal manera las aspira- / ciones, e influxos por Dios, que nunca se amate en ti el tal amor / pero quede siempre algún rescoldo de bajo de la zeniza, con- / ¹⁰⁸forme a lo que dice S. Agustín en el libro de orar a Dios, necesario es / orar, frequentar la oración entra día, o orar a menudo para / que no se amase la devoción ganada, porque más fácilmente se enciende / en la devoción el corazón quando después deganada luego les / actuamos hasta aquí es de S. Agustín. // ^{12v}

[Al margen: 57. Primer engaño y peligro / grande. Pensar que en este / amor esta la perfección]. De los peligros, que se ofrecen en el exercicio / del amor sensibles. /

Por quanto el sobre dicho amor es más de naturaleza, que de la gracia, y en / el tiene más parte el corazón, que el espíritu, de aquí es, que se ofrecen al / hombre algunos peligros en el, de los quales es menester estar avivar / dos para librarse de ellos. El primero es, porque quando este amor / es mui ardiente, y sensible parece a muchos, que con el amar / a Dios, y así hacen gran Caudal de esta amor, y se reposan en el pa¹⁰⁹- / reziendoles, que ya han llegado a la perfección; lo qual es grande engaño / porque no esta la perfección en el tal amor, sino en otro, que se llama a- / mor esencial, o charidad, lo qual entenderás para esta comparación. Una señal tenía un hijo, y un perrillo de falda, al qual perrillo / tenía tanta afición [texto tachado] sensible, que no podía estar sin él, y era a- / fición no tenía al hijo, antes tenía disgustos con él por algunos / desabrim^{tos} que le había dado. Un día trajeronle nueva que estaba / su hijo malo de modorrilla, y que no podía curarse sin que matase /

¹⁰⁷ Al margen: Ad Philip.c.3v.20. /

¹⁰⁸ Al margen: Epist^a 121 ad Probam / Cap.9. /

¹⁰⁹ Al margen: Diff^a del amor sensible / y esencial, o apreciatico. /

aquel perrillo, y se le pusieren en cabeza, ella aunque dolía el pe¹¹⁰- / rillo se con(?)to, y le dio, para la salud de su hijo. Mira pues el / poco valor del amor afectivo. La prueba de este amor es que / muchos faltándoles tal dulzor andan mui descuidados / en las obras de Dios, y tan vencidos a la flaqueza de la tierra / casi como sino hubieran tenido nada de el tal amor: y tam¹¹¹- / bien tienen poco de la mortificación verdadera, y poco de / estudio para alcanzar las verdaderas y sólidas virtudes. / Son parleros [sic], y curiosos, y andan en amistades; en estos tales / aunque se arebaten siete vezes al día el amor es de la pu- / ra naturaleza, o del demonio, que sopla en ellos para su perdi- / ción. /

[Al margen: 58. Richardus / Victor 2, p. Ed.77 / pont. Contie. v.6] Conforme a esto dice Ricardo sobre los Cantares e¹¹² //^{13r} »amor afectivo algunas vezes es mayor en el que menos ama, y menos / »perfecto es; porque no tanto ama uno verdaderamente, quanto tiene de el, / »no quanto le parece que ama, sino quanto tiene de las verdaderas vír- / »tudes, y Charidad, y de guardar los mandamientos de Dios, y así es enga- / »ñoso, y a las vezes más de la naturaleza, que de la gracia, y más del corazón / »que del espíritu, cuya señal es que a las vezes más amor sensible tiene / »el hombre al menor bien, que al mayor, y más a lo que le es sabroso, que a lo que / »le conviene. Como se ve en los Apóstoles, que así amaban a Christo, que / »no quieran carecer de su vista corporal, por lo qual le dixo Christo: Si / »me amasedes olgaros iades de que yo fuere a mi Padre. Hasta aquí Ricardo. /

[Al margen: 59. Valor del amor sensible / se ha medir por la Compañía / del amor / apreciativo, y por ser instru- / mento o medio de la / mortificación, y virtudes / para llegar el esencia amor / iníctico]. Entonzes tiene valor este amor sensible quando esta acompañado de la Verdade- / ra Charidad, lo qual se conoce si el hombre con el tal está solícito de / la verdadera mortificación, y aprovechamiento en las virtudes, y la resignaci- / ón en el beneplácito de la divina voluntad, y arde en charidad de los / próximos vivos, y difuntos: por tanto mira, que quando la tuvieres no / lo aprecies en más de lo que es, ni pienses, que esta la perfección en el, ni / midas tu aprovechamiento por él, ni te reposes con él; pero toma- / se por instrumento, y medio para venir mejor (?) presto a la / mortificación de los vicios, y alcanzar las virtudes, y [Hegar] venir al / verdadero amor, y al amor unitivo del qual abajo se dirá: y quando le / faltare no desmaies por eso, pensando, que es perdido tu bien: pero pro- / sigue con diligencia el exercicio de las aspiraciones, y meditaciones: / con esto no serás engañado en tal amor. /

¹¹⁰ Al margen: Lo poco que vale el amor / es sensible. /

¹¹¹ Al margen: Quando este amor procede / de sola la naturaleza / o del demonio. /

¹¹² Al margen: El amor sensible a vezes / es maior en los imperfectos / que en los perfectos. /

[Al margen: 60. / Lo peligro[so]: ser dañoso a / la salud, sino se rige / con discreción]. El lo engaño (que también / nace de que este amor es más del apetito sensitivo, que de la voluntad) es que / aunque por una parte tiene el tal amor grande suavidad, y dulzor, por / otra parte es trapaforo [sic] y dañoso, y causa grandes daños en la salud cor- //^{13v} poral a los avisados, y a los que no saben seguirse con discreción; porque es / tan impetuoso, que el corazón viene a grandes movimientos, hasta dar saltos co- / mo pez en el agua, y a algunos se les abre, y cierra como una puerta en tanto / que algunas vezes se les puede oír, y algunas vezes les parece, que el cora- / zón se le sha de romper: de ay se les sube a algunos un viento a la cabe- / za, que les da unas punzadas, como si se la abriesen con un cuchillo; con / lo qual se les debilitan las cabezas; y si las tienen flacas durales mucho; / pero si las tienen fuerte durales poco, y las punzadas son menores, y luego / se pasan. /

[Al margen: 61]. En muchos por el grande trabajo y calor del corazón se les calienta / tanto la sangre, que está en él, y cerca de él, que viene a hervir, ya descargarse y / gastarse; y de aí viene, que hechando el corazón de sí la tal sangre- / la, hechan ellos por la boca, y se les gasta el cuerpo, mayormente a los que / tienen la aficⁿ impetuosa finalmente los tales se causan así mismos grande turbación. /

[Al margen: 62. / No obstante estos peligros es nece- / sario penar por el exercicio / del amor sensible]. Si con esto me preguntas, que aviendo tanto peligro en el amor sen- / sible, debía el hombre dexando este exercitarse en el amor aprecitavo, / que es de la voluntad, que no tiene esos peligros; a eso respondo, que con todo el peligro / es necesario pasar por el, porque no sabe, ni aun puede el hombre en lo que / no es repugnante a la sensualidad, dividir, y apartar el amor sensual / del de la voluntad, y ya que lo supiese hazer, no ha de apartar en manera / alguna; y la razón es porque nuestra sensualidad tiene repugnancia / al espíritu; y lo(?)ra para sí en las cosas sensuales, en lo qual por ser / el grande impedimento no solo ha de ser mortificada, pero aun ha de / estar sujeta al espíritu, y dispuesta para unirse ella misma en su / manera con Dios y ansi levantarse por amor para unirse con él, de / manera que avemos de venira esta mortificación, que los sentidos ex- / teriores, y interiores no se muevan a sus objetos, ni los sienta sen- //^{14r} sualmente y que estén sujetos, y sirvan fácil y fielmente al espíritu, y / aún que cesen quando fuere menester de sus operaciones por no / impedir las operaciones del espíritu, y que el apetito sensitivo / no solo no repugne al espíritu, pero a ir este unido con el en / seguir imperio, y en elevarse sobre todo lo criado, y en no quietar- / se in reparar en criatura alguna, sino en solo Dios, con un con- / tínuo, y amoroso influxo para él; el inascible ha de estar eleva- / do sobre toda tribulación, y reposándose en ella, y en perdonarlas / injurias por Dios. /

[Al margen: 63. / Reglas para evitar el 2º pe- / ligro del amor sensible] Todo lo sobre dicho se ha de hazer por la fuerza del / amor sensible, para eso pues, avemos de andar con él. El remedio / contra el sobre dicho peligro es, que tengas la rienda al apetito / sensible moderando en discreción los exercicios, determinan- / dose y descansando quando vieres, que para mui adelante, y que / ya te cansas mucho, y asi cada vez; hasta que con el tiempo pero / la costumbre se te haga ligero el, exercite en el, tanto más se haze / apto para recibir los impulsos espirituales sin sesión [sic]; y especialmente / debe mirar de no hazer fuerza, o conato demasiado en la ora- / ción, o de cabeza, o de hombr(?): bástele el día su malizia; esto / es, el trabajo que destine el tal amor, en que los aumentes con / demasiado cuidado, o conato. La de ser este amor así ve- / hemente, y ardiente, como el que tiene de mercader codicioso / para aumentar su havenda, o el caminante, que viene de leja [sic] / tierra, para estar en su casa, los quales ningún conato se / hacen en los tales deseos. Ultra del sobre dicho remedio, sepas / que a los que andan trabajados en este amor sobreviene el Spíritu Santo, / que los visita, y alivia la carga, y pena encendiéndoles su corazón. //^{14v}

[Al margen: 64. / tercer peligro en que consiste]. El tercer peligro es que como este amor sensible es tan sabroso, y sabe / para todo el hombre, algunos ponen su cuidado, y reposan en el tal / gusto, y suavidad olvidados que a solo Dios han de buscar, y en el solo han / de reposar; lo qual es muy dañoso, no solo porque hacen del fin medio, / y del medio fin, pero porque de ai nacen gula espiritual, y vana- / gloria, y otros males, de donde merecen ser destituidos de Dios / y de dajados en su natural. Por tanto es menester que mortifiques el tal ape¹¹³- / tito, no reposando en el tal gusto, ni en otro donde Dios, pero busca, / y pretende, con simple intención a solo Dios; deseándote una con / él con impetuoso, y fuerte deseo: en el solo ha de reposar tu corazón, y de- / seo: el gusto, suavidad se te da, para que lleves el trabajo del amor / con maior aliento, y para que andes más sabrosamente, y con mayores fuerzas / espirituales, y diligencia en el exercicio de la mortificación, y de la virtud, / y de la resignación en la voluntad de Dios, y olor del bien eterno, y ven- / ga [texto tachado] mexor a la simple intención de buscar a solo Dios; y por tanto has de to- / mar el tal gusto, y suavidad, como instrumento y medio, y no como fin; y / no solo esto, pero debes resignarte, en carecer, si Dios quisiere, de todo a- / mor sensible, y otro qualquier don, con tal que te quedes en su / grazia, y amor esencial. /

[Al margen: 65. / Quarto peligro, y su / remedios con otros avisos]. El 4º peligro es que muchos en el tiem- / po, que les falta el amor sensible por

¹¹³ Al margen: Sus remedios. /

una indignación natural, / y por la incuria de sí mismos sueltan la rienda a la sensualidad, / y se convierten (o por mexos decía) se divierte a las cosas exteri- / ores [sic], como son parlerías nuevas, conversciones de Amigos, re- cre- / ación [sic] de los sentidos, y cosas semejantes, si estos miran en ello, ver- / án [sic] que con esso el espíritu va perdiendo su fervor, y la devoción, y / resfriándose, y perdiendo la luz espiritual, ya lexándose de Dios / y de su Santíssima conversación; y con dificultad pueden volver a lo que //^{15r} antes estaba, o quan cosa ligera contrista el espíritu en nosotros, e impi- / de la obra divina después de ser llamados al interior abrazo de Dios y al / gusto de la divina suavidad; como se lee de Santa Clara de Monte Fal- / cón que por un poco de complacencia fue privada por 15 años de todo / influxo de la suavidad divina. Por tanto es necesario, para ir adelante- / te, que te a partes de toda Criatura, y de toda operación, que no fuere por obe- / diencia o caridad, y de toda distracción, y pensamientos, y aficiones / vanas, y de las naturales pasio- nes de manera que ninguna cosa, que / de entreti, y Dios, que pueda impedir la unión. Y desta [texto tachado] mane- / ra podrás con gran confianza ir delante en este camino de la per- / fección. /

[Al margen: 66. / Quinto peligro] El 5º peligro, ympedi[texto tachado] mento es, que el tiempo de la in- / flamación del amor, el entendimiento se quiere entremeter importunamente / en la obra del amor, queriendo enterdela cosa amada, y representar / al afecto las razones, que ay para inflamar lo más en el amor, como es la / hermosura de Dios, suavidad divina. Pero debes en tal tiempo suprimido, y desvi- / ar [sic] su guía, porque este amor mystico no quiere guía de entendimiento alguno, antes en / este levantamiento quanto el entendimiento se mezcla con el afecto, tanto ay de im- / puridad, quanto más cerramos el ojo del entendimiento, tanto el afecto se / levanta más libre y altamente. /

[Al margen: 67. / Grados del amor sen- / sible]. De aprovechamiento en el amor sensible. /

Continuando el exercicio de las aspiraciones, o influxos, irás subiendo en el / ¹¹⁴amor sensible de grandio en grado, y tiene estos grados. El primero es quando el hom- / bre llega a gustar de la Divina Suavidad, la qual infunde Dios en los que andan en / ¹¹⁵el dicho exercicio. El segundo nace de la dicha suavidad, y es una / grande hambre del amor de Dios y del mismo Dios tanto que ninguna / cosa basta a artarlo [sic], sino el porque ser perfectamente lo que ama: este //^{15v} mismo clama con el Profeta, Sicut cervus desiderat ad fontes a / quas (?). /

¹¹⁴ Al margen: Primero. /

¹¹⁵ Al margen: Segundo. /

El tercero es, quando el amor une todas las potencias así, y no las permiti¹¹⁶— / te que se desamen a cosas impertinentes: entonces esta el hombre sin defi— / cultad muchas horas en un contínuo acto de amor. /

El cuarto es una hartura / de Dios, que nace de el hambre, y de aí le nace el hastío de todas las cosas inferiores¹¹⁷. /

El / quinto grado es, quando llega a ser estático, porque alrena [sic] al hombre, y lo¹¹⁸ / saca de alguna manera, o del todo de sí, sin mengua empero del amor; / deste dice Ricardo [de San Víctor], que el ánima, que a el no llega; no ama perfectamente / a su Creador. /

[Al margen: 68. Sexto. / Efectos de la Santa embriaguez]. El sexto es embriaguez, que nace de la hartura: la embria— / juez, quando Dios comunica el hombre maior amor, y suavidad, / que su corazón puede sufrir; ca [sic] entonces se le inflama tanto el co— / razón, que abiertas las antejas, y caños del mismo, en tanto se dilata / que parece al mismo hombre, que su pecho no es hasta grande para él, y que / se le ha de romper, y esforzado a manifiestarse exteriormente, como el vino¹¹⁹, / que hierve dentro del tonerl con gemidos, o suspiros, o lágrimas, o ges— / tos desacostumbrados, cantares jubilos, o voces, como se lee de frai / Martín discípulo de san Francisco, que no podía hablar apenas otra cosa sino / V, V, V, V, a, otros tiemblan todos, otros son forzados a corres, com / frai Bernardo primero hijo de san Francisco: otros asaltan, otros a dar / palmadas, otros parece que se derriten, como los Apóstoles el día que / recibieron el Espíritu Santo parecían embriagados de vino. Este / actúa el amante con Dios, de manera, que no puede pensar sino en él¹²⁰, / durmiendo sueña de él, velando no quiere oír de otra cosa, ni hablar / ni (?), de manera que ninguna cosa le da sabor fuera de Dios. //¹⁶ Esto le haze olvidar de todas las cosas criadas, y aún de sí mismo por el / amado, pierde toda la venganza, nadie lo puede tener ni prohibir, ni con— / sejos de Amigos, ni amenazas de enemigos, porque no tiene adversidad ni tra— / bajo, ni vejación, i desprecio, ni peligro, ni muerte; antes en las adver— / sidades se consuela, con las penas se deleita en las injurias de hon— / rra [sic] este hizo, que los Apóstoles se fueran gozosos de las tribulaciones, porque / avían sido dignos de padecer injurias; con esta embriaguez viene / el hombre, como a perder el juicio y razón, y ser hecho, como lo— / co, y aún como furioso, olvidándose de otro bien, y propiedad / y de quanto puede alcanzar en este mundo, y todo lo tiene en / nada por sueño o fábula, en este estado arde el ánima, suave / y dulcemente, y el hombre es muerto y crucificado para el mundo. /

¹¹⁶ Al margen: Tercero. /

¹¹⁷ Al margen: Cuarto. /

¹¹⁸ Al margen: Quinto. /

¹¹⁹ Al margen: Efectos exteriores. /

¹²⁰ Al margen: Efectos interiores. /

[Al margen: 69. / Séptimo.] El 7º es en- / fermedad, flaqueza, y desfallecimiento en quanto al ánima, y quanto / ¹²¹al cuerpo, porque los fervientes impulsos multiplicados / quema[texto tachado]n, y desean el húmedo radical; porque el corazón / del hombre es llegado del amor, cuias señales son gemi- / dos, y suspiros, sin poderlos contener, y traer al rostro amarillo: / es Verdad, que las tales llagas son dulcíssimas, no solo para / que son de amor, sino porque las unge Dios con los un- / güentos de su gracia, y suavidad, quanto el tiempo, / porque desde este tiempo cmbida al alma Christo dulcemente al / suavíssimo beso de la misión Divina, y el Spíritu con todas / sus fuerzas aspira para ella; y como no la puede aun alcan- / zar, y no quiere carecer de ella engendra en ella una impacien- / zia tal, que la haze herbir, dentro, y fuera, y así la aprieta, que / no puede consolarse fuera de Dios y de aí naze estar enferma, y fla- / ca y desfallecer: conforme a esto dice la esposa en los Cantares: //^{16v} llevad nuevas a mi amado, que estoi enferma de amor. /

[Al margen: 70. / Todo lo dicho puede ser natu- / ral, en quanto al amor sensible / y aún sin estar en gracia / de Dios]. Todo el sobre dicho amor / sensible puede ser natural, y aún estar sin la gracia Divina, por / esso no te asegures en él, pero seas diligente ente mortificar, y apartar / de ti toda imperfección y procurar la limpieza, y puridad de tu ánima / no solo apartando de ella los malos pensamientos y malas aficiones, y / pasiones, pero aún desaficionandote de todas las cosas temporales; / porque esas la ensucian: no menos has de ser amigo de la cruz, que / el Señor pusiere sobre tus hombros, y aún debes desear padecer por / Christo; seas también deseoso de crecer en las Verdaderas Virtu- / des, y solitas, especialmente en el amor de los prójimos, aiudando- / les quanto pudieres en sus necesidades. /

[Al margen: 71. / Amor unitivo y puramente / espiritual, y sus affectos]. Del amor unitivo. /

Andando así el alma llega al amor unitivo, que es un amor / de espíritu, en el qual no participa el corazón carnal i este / está en lo más alto del ánima, y es suavíssimo, y sosiega el cuer- / po, y lo sana de los trabajos de el amor sensible. Con este amor pa- / dece más el hombre. /

[Al margen: 72. / Muerte y agonía mystica / del spiritu]. La mayor dificultad, que en este amor ay, es que / el hombre deje de obrar, lo qual llaman algunos Doctores Spirar, mo- / rir amehilarse, y aun dejarse en las manos de Dios el hombre, para / que obre a su voluntad en el alma, y son innumerables los modos de / su santa operación, conforme a su ordinadissima voluntad, y a nuestra / preparación. /

[Al margen: Propiedades deste amor] Este amor es fuego encendidísimo,

¹²¹ Al margen: Sus efectos. /

que arde en el alma / afectando continuamente, la unión Divina, aunque encendidísimo es / puro, y claro, y purificado de las imperfecciones que tiene el afectivo //^{17r} y así no fuera al hombre a salir con nuestras exteriores, y así es / menos trabajoso. /

[Al margen: 73. / Efecto como caracteris- / tico deste amor]. La obra deste amor es levantar el Spíritu sobre todo / lo críado, y aun sobre sí mismo, afectando con encendidas aficiones / y encendidos deseos, y unitivas aspiraciones tomar y abrazar a Dios y uni- / rse [sic] con el, y derramar, y convertirse todo en él, y penetrarle hasta lo / último; la de tal manera lo enciende, y abrasa, y lo lleva para Dios, / que le haze desear ser absorto en él, y aniquilado, y al contrario se da / voces, y se instiga lentamente a que le ame más, y porque el amor no ti- / ¹²²ene [sic] término, antes desea más aumentarse, como el fuego: quanto / el spíritu más ama, tanto desea amar más; y así viene el [texto tachado] / amor hazerse tan intemperado, y ceheamente, que corre como un rayo entre la criatura, y el criador. Este amor sa- / ca al hombre de sí, y arroba al Espíritu, y con el se le- / vanta tanto para Dios, que sobre toda razón, y inteligencia, y por eso se dice amor extático o anagógico. /

[Al margen: 74] Este nos llega ligeramente, / al amado, y nos pone en su familiaridad, y nos une, y transforma / en él: de aí vino, que en algunos santos, partidos desta vida, fue ha- / llado el corazón lleno de misterios de Christo, en los cuales conside- / raban, y se detenían por largo tiempo con ardentísimo deseo, y afición. / De los que están en este amor dice S. Bernardo en los Cantares que sale / el esposo al encuentro, y obra grandes cosas en ellos: embiales su / luz, y oscuridad, y con ella les guía asta el monte Santo suio, y metelos / en los tabernáculos: estos ven al Rey en su resplandor y hermosura / el qual les lleva adelante asta lo lindo del desierto, y los lleva a las flores, / a las rosas, y lirios de los valles, y a los deleites de las bodegas, y a los olo- / res aromáticos, y finalmente los lleva hasta el secreto de su cámara hasta aquí san / Bernardo. //^{17v}

[Al margen: 75. / Varios efectos deste amor]. Con este amor ponemos al ánima en un cierto recogimiento y silencio / y a las vezes en un cierto desamparo, y en una cierta anihilación que a qual / las entiende, que esta en ellas, y aún a él mismo son inefables finalmente / son tantas, y tan grandes cosas, las que Dios obra en el ánima, que son / inefables: muchas vezes tiene el hombre trabajo de sustentar a Dios / en este amor unitivo: es tal la perfección del que fuerza al hombre, a as- / pirar asemejanza de Christo: este desecha, y expele todas desordenadas / aficiones, y ocupaciones, no necesarias, y toda solicitud demasiada / y todas las imperfecciones. /

¹²² Al margen: Tiene este amor sus / aumentos y grados. /

[Al margen: 76. / Ejercicio del amor unitivo / cuales son y quantos]. Este amor ha de tener quatro ejercicios. El pri- / mero dar a Dios quanto él puede pedir; el corazón en las obras / ofrecerse a morir por su amor, y servicio, i finalmente una perfecta abnega- / ción de sí mismo, y aun de todos los dones, no necesarios para su salvación, / y una perpetua voluntad de tolerar toda adversidad, y confusión por / Christo, resignándote en todo ello con alegría. Sobre todo lo que [texto tachado] / puede [texto tachado] presentar al Padre Eterno, es el Unigénito Hijo / suio que tanto ama. El segundo ejercicio es pedir a Dios con gran con- / fianza que tiene, especialmente así mismo para reposar en él solo / con puro amor, y también le debe pedir que le alumbre el enten- / dimiento para conocer su Santíssima Voluntad para cumplirla, para cono- / cerse así mismo, y para conocer las verdaderas Virtudes, para adquirirlas, y para / tener vivo sentimiento de la pasión de Christo para configurarse en él por vía / de compasión. El tercero es conformarse con Christo. Esta confor- / midad ha de tener en dos cosas: La una en las verdaderas virtudes / la qual conformidad más presto se alcanza con encendidas y frecuentes oraci- / ones, y propio trabajo, conforme a lo qual dixo, el que quisiere venir en / pos de mi, abneguese así mismo, no buscándose en nada, y tome la cruz / y sígame, sufriendola con deseo y alegría. El quarto es unir su voluntad //^{18r} con la Divina, así en lo adverso, como en lo próspero: en esta uniéndose / mysti(?) con ardentísimo deseo. /

[Al margen: 77. / Según va creciendo el / amor unitivo crece el / conocimiento]. Del conocimiento a que el hombre es levantado / [texto tachado] aunque en este Camino desde que el hombre se halla inflamado en el / amor de Dios, debe reprimir quanto le es posible la operación del entendimiento y amar / así aciegas a Dios para llegar con más ligereza a él, todavía le va comunica- / ndo [sic] a menudo su lumbre espiritual, con que le da inteligencia sentimiento y por / deración [sic] de las cosas de la fee: y como va creciendo el amor así va au- / mentándose en el la Luz, y claridad espiritual y conocimiento de ma- / nera, que muchas vezes llega a una altíssima inteligencia de las cosas Divinas / y le son comunicados secretos notables. /

[Al margen: 78. / Este conocimiento excede ha(?) / discurso] Esta inteligencia cierta que por / investigación; ni discursos de la razón la podrían alcanzar. Este conocimiento / no solo es de la experiencia de las cosas del amor, que passen el al- / ma, en la qual experiencia está el verdadero y propio amor, y nin- / ¹²³guna filosofía ha enseñado ni puede enseñar lo que el amor me ense- / ña, y ninguna obra Divina tanto manifiesta a Dios, y le da a conocer como / ¹²⁴este amor, y lo que por ella obra Dios en el alma; aunque por vía de amor le

¹²³ Al margen: Conocimiento experimenta [sic] / en el mismo amor. /

¹²⁴ Al margen: Por medio del amor infun- / de Dios soberanas luzes. /

son / comunicados rayos de lumbre tales, que por ello es levantado a mui alto cono- / cimiento de sí mismo, y profundísimos secretos de la Sagrada Escritura, y de / la humanidad de Christo, y de su Pasión, ya mui alta contemplación / de los obras de Dios, y de los atributos Divinos. /

[Al margen: 79. / Objetos deste conocimiento]. Muchas vezes le es comu- / nicado al (?) conocimiento que Dios es una simplici(?) y inescaltable / esencia, yba incorgrehensible puridad, una profundidad / inaccesible, una alteza incomprehenssible, una longitud, y / latitud, eterna, una tiniebla resplendidissima, un gozo, y / gloria de todos los santos, y otras cosas, de la que es elevado a //^{18v} una grande admiración y alabanza de Dios. Otras vezes le es abierta / la puerta del conocimiento de la generación eterna del Hijo, y de la incompreh- / nsible [sic] processión del Espíritu Santo, y que las tres Personas son una esencia. / Una potencia, una sabiduría, una verdad, pero tres Personas distintas en- / tre sí, a las quales se apropían los atributos Divinos, y cosas semejantes¹²⁵. / Pero de todo quanto conoce en Dios, ninguna cosa le levasta tanto en admiración, / como esta tan larga y abundante comunicación de Dios en las Criaturas / racionales, y que tenga por deleite el comunicarse con los hijos de los hombres / conforme a la disposición de cada uno. /

[Al margen: 80. / De la Divina tiniebla] En el tiempo del amor unitivo, / es introducido el entendimiento en aquella divina tiniebla de que arriba / en la séptima semana se habla. La memoria poco a poco va co- / brando una serena, y quieta tranquilidad, y claridad; porque como / el ayre, que esta sobre las nubes, esta quieto de todo viento, y sereno¹²⁶ / y puro de vapores, y claro por los rayos del Sol; así la memoria en este / tiempo se hace clara por los rayos de la lumbre divina, estable y firme / en Dios, y elevada de toda multiplicidad, y ocupamiento de manera / que no la perturben en algo: y passa en sí, aunque parezca ininteligible, / a que no ha llegado a ella. Esta inteligencia tan alta llama S. Dionisio Cap. / 7 de Diu nomin^s no razobable, amente y sola sabiduría: no razonable¹²⁷; / porque ni la razón la alcanza acomprender, ni de la razón se aprove- / cha para la experimentar porque es sobre toda razón: amente o entendimiento / porque, quando puede le acorta de sus ejercicios: boba; porque su proceso parece, / como de hombre abobado, el que decimos ser el que está de su entendimiento, / ageno, y trasportado. Esta sabiduría dice el mismo, que es causa / de toda razón, entendimiento provia^{la}, y sabiduría, y que della procede to- / do sano consejo, todo verdadero y alto conocimiento, y p[r]ovidencia / y más dize que en ella están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y ciencia. //^{19r}

¹²⁵ Al margen: Objeto de principal admiración. /

¹²⁶ Al margen: Tranquilidad, y claridad / que se recibe con ella. /

¹²⁷ Al margen: 81. / Porque esta inteligencia se llama / sabiduría no razonable / boba (?). /

[Al margen: 82]. De cómo Dios prueba a algunos en este tiempo. /

En este tiempo prueba Dios a algunos especialmente a los que tien- / en necesidad de ser mortificados en la Verdad en tres mane- / ras. La 1ª es quales quita toda devoción sensible, y les dexa tan desnudos de ella, y de todo sentimiento, como si nunca tal pasara / por ellos: y esta substración de gracia sensible haze Dios por seis cau- / sas: la 1ª por una amorosa indignación, y castigo; porque quizá / se desordenaron alfo en el amor de alguna Criatura ca [sic] es Dios tan / zeloso, que no puede sufrir, que amen, ni que se execren, y con- / suelen en otra cosa fuera de él: y si lo hacen castigalos Dios, porque / así se reconozcan y enmienden: yten por cierto, que quanto más sube Dios / al ánima, tanto quiere que haya en ella mas puro amor; porque a quien / mucho le da, mucho le ha de servir. La 2ª es porque el hombre / conozca, que la devoción no la tiene de sí mismo, sino de la liberal / mano de Dios, y así no se haga insolente por propia complacencia / pero se conserve en humildad ni se haga negligente en la / guarda; pero se estimule con diligencia en aprovechar. La 3ª / es, porque conozca su frialdad y negligencia, y lo que sería, si Dios / le destituyese de todo auxilio [sic], y esté más sujeto a Dios. La 4ª por / que la naturaleza no se debilite demasiado, maiormente quando el in- / fluxo del Espíritu Santo, es más violento; antes se refozile [sic], y se / pare para nueva influencia del Espíritu Santo. La 5ª porque co- / nozca, que no está la verdadera Santidad, y caridad en el amor / sensible, antes puede ser de la pura naturaleza, o por gracia gratis / dada; pero esta en el amor inteletico [sic], acompañada de las verdaderas / virtudes, y una verdadera resignación en Dios; de manera, que el / verdadero amator tan contento está, y así liberalmente; se emplea //19v en el servicio Divino en el tiempo de la sesolación, como de la / consolación, y ansi recibe con tanta gratitud la devoción como si / no curasse de ella, y dice con Job: el Señor me la dio, el Señor / me la quitó, como a Dios pulgo, así se hizo: sea el nombre de Dios / bendito; y esto prueba que no reparan en solos dones de Dios, sino solo Dios. La 6ª para probar el ánima, si se ha hecho tan valiente / que sepa carecer de todo amor sensible, y servirle con solo el amor / esencial. /

Al margen: 83. / 84. / 85]. La 2ª prueba que haze Dios en este tiempo es permitirles / gravíssimas tentaciones del Demonio, que tan grandes, y con tanta ce- / guedad, que dudando están muchas vezes, si han consentido o no, en / lo qual padecen gran tribulación; y trabajo. La 3ª es, permitir sean des- / preciados, y escarnecidos de los hombres y ser tenidos locos. / estos / tres trabaxos son embiados, no solo para provarlos, pero aun para purga- / rlos, y traerlos a perfecta mortificación, y [s]emejanza de Christo. En es- / tas pruebas se disting[ue]n los amores fieles. Los que no son / fáciles en el amor se resfrían en el affecto, y en los buenos / exercicios, y conveiasen a los regalos del

cuerpo, placeres / exteriores, o se contrristan y atribulan o hacen tan sordos, y mo- / leston a si, y a los otros, que ellos mismos no se pueden sufrir / piden consejo a muchos, y mudan fácilmente los propósitos, y ex / ercicios [sic] con mucha instancia hacen muchas cosas para cobr- / ar [sic] el amor sensible con ayunos, y penitencias, con que se afligen fuera / de orden, lo que es señal que reposan demasiado en los dones de Dios. / Lo contrario de lo que haze el fiel amador, porque se conserva cons- / tantemente en los mismos exercicios con paciencia, y silencio, resignan- / dose siempre en el beneplácito de la Divina Voluntad, ofrecien- / do su ánima muy aparejada para padecer más, y más por mayor //^{20r} gloria Divina humillándose cada día más. O quan libre se haze el / Espíritu en este tiempo, y quanto sobre su natural, quan Señor se haze de tod / desamparo tribualación y trabaxo. /

[Al margen: 86]. De la unión divina. /

La unión Divina, es un fin y remate del amor unitivo, y de to- / do este camino: este es un infalible abrazo, o por mejor decir trans- / formación en Dios; en lo qual el anima ni pierde su ser, ni se / convierte en Dios, ni Dios se haze forma de la Criatura, pero la / criatura de tal manero rejunta, y se haze una con el Criador, que / ella, y todas las potencia están deificadas, en la manera casi, que / el hierro, que puesto en la fragua, se transforma en fuego: cā por enton- / ces el hierro pierde sus condiciones, y qualidades, y operaciones, y se / viste de las e fuego, de manera, que más pareze fuego, que hierro: / así el anima en esta unión no vive en sí, ni obra como ellos / es propio obrar, más vive, y obra en el Criador, y en ella vive / y obra el Criador, y el hombre se haze un espíritu con Dios, y se / halla regida el alma, y firmes en el mismo Dios, de tal manera, / que está olvidada de todas las cosas exteriores, y aun de todo lo que passa / acerca de su cuerpo: el entendimiento esta como sumergido en la mente / Divina con que es elevado, y llevado aún profundo, inefable co- / nocimiento del mismo Dios, tal que queda atónito, que tan largamente / se comunica Dios en sus criaturas: la Voluntad está inflamada / en Dios, que parece ser como una bras encendida, y estar sumergida / abrasada, y derretida en el mismo Dios, y con todo esso el ánima pide / a Dios, que la meta más a dentro, y la consuma en el abismo de su gran- / deza. Esta unión toco a Christo, quando en la Última Cena o- / rando conlos ojos levantados dixo desta manera: Padre mío //^{20v} yo quiero, que sean una cosa como nosotros lo somos; y como tu / eres en mí, y yo en ti, los que crecieren en mí de la misma manera / serán unidos a nosotros; porque el mundo crea, que tu me has / embiado. /

[Al margen: 87]. Esta unión es un regustillo, y una sombra de aquella inefa- / ble unión que ternan los bienaventurados con Dios, la qual es / mayor que de ánima, y cuerpo: en este abrazo dichoso el ama / se embriaga espiritualmente de la santidad de Divina, porque es / mayor, que todos los placeres

de el mundo, de la qual dice el Es- / píritu Santo bebed amigos, y embriagaros charísimos. En / esta unión abrá alcanzado el fin, que en esta vida preten / día, esta harta, y recibe estabilidad, y firmeza en el bien: el / qual halla lleugo cuenta, si pudiere, las riquezas que allí re- / civió, las palabras, que oyó, y los deleytes, que gusto: y si no / las pudier mostrar, muestre algunas señales de ello, co- / mo otros Moysés unas remates de luz. 88. En fin digo, que¹²⁸ / todo dicho es nada en comparación de la grandeza de los / Divinos misterios, que en la perfecta unión entre Dios, y el al- / ma se hallan: y solo el que los experimenta sabe, que no podemos te- / ner, conocimiento de ella, sino en sombra, y por algunas comparaciones / inferiores a la verdad, y assi debe ser más honrada la grandeza de esta / unión con silencio, que con encarecimiento y palabras. /

[Al margen: 89]. Si me preguntas, como / se alcanza esta unión, pregúntalo a la gracia, y no a la naturaleza / a la unión del espíritu, y no a la doctrina, al desseo, y no al entendimiento, / al gemido de la oración, y no a la lección, al Esposo Christo, y no a Maestro / exterior, a Dios, y no al hombre, a la tiniebla Divina, y no a la claridad, / al fuego, que te inflama, y sube a Dios, como a otro Elías por ardentísimos deseos / y ardentísimas uniones Divinas y no a la Luz. //^{21r}

[Al margen: 90]. El ha llegado a este estado, aunque aya puesto su nido sobre las estrellas, / y aya dormido en la cama de la contemplación, y gustado el maná / escondido de la unión Divina, no se asegure, y presuma; pero este / en temor, y humildad; pues vemos, que Luzifer fue hechado del / palacio del Cielo, y sacado de entre las piedras preciosas, y hechado / en el estercolario del infierno. Y pues sabemos, que el día del Señor / de los que están en una misma cama, el uno será elegido, y el otro / desechado. //^{21v}

Bibliografía

- Aldama, J. A. de. «Antonio Cordeses S.I. Los dones del Espíritu Santo», *Archivo Teológico Granadino*, 4 (1941): 119–135.
- Bravo, Bernardo. «El “Itinerario de la perfección” del P. Antonio Cordeses, S.I.», *Manresa* 2 (1959): 115–138.
- «Teorías contemplativas cordesiano–palmianoas de “Itinerario de la Perfección”», *Manresa* 3 (1959): 235–260.
- «Últimas consideraciones en torno al “Itinerario” de Cordeses». *Manresa* 4 (1959): 335–352.

¹²⁸ Al margen: 88. /

Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Servicio de Publicaciones, 1953–2002.

Obras espirituales del P. Antonio Cordeses, S. I.: guía teórico-práctica de la perfección cristiana. Madrid: CSIC – Instituto Francisco Suárez, 1953.

Ruiz Jurado, Manuel. «CORDESES, Antonio». En *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático* dirigido Ch. E. O’Neill y J. M^a Domínguez, vol. I, 952–953. Madrid–Roma: Universidad Pontificia Comillas, 1991.

Lezcano Tosca, Hugo. «Antonio Cordeses: lectura y mística en la espiritualidad de la Primera Compañía». En *Los jesuitas: religión, política y educación (Siglos XVI–XVII)*, coordinado por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente, Esther Jiménez Pablo, vol. I, 1281–1308. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2012.